Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Antropología

Administrar la exclusión y negociar el gusto: Burocracia y cultura en la asistencia humanitaria con migrantes en Lima, Perú, 2022 a 2025

TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología

AUTOR

Raul Eduardo VIZARRETA MOLINA

ASESOR

Dra. Tilsa PONCE ROMERO

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Vizarreta, R. (2025). *Administrar la exclusión y negociar el gusto: Burocracia y cultura en la asistencia humanitaria con migrantes en Lima, Perú, 2022 a 2025*. [Trabajo de suficiencia profesional de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Antropología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Raul Eduardo Vizarreta Molina
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	74441432
URL de ORCID	
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Dra. Tilsa Ponce Romero
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42950245
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5512-4479
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Dra. Luisa Elvira Belaunde Olschewski
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06511623
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06272423
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Mg. Hernán Cornejo Velásquez

Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07766565
Datos de investigación	
Línea de investigación	No aplica.
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: San Juan de Miraflores Urbanización: San Juan Manzana y lote: (según corresponda) Calle: (según corresponda) Latitud: -12.16594 Longitud: -76.97779
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2022-2025
URL de disciplinas OCDE	Antropología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03 Temas sociales https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

En Lima, siendo el día sábado 13 de diciembre del dos mil veinticinco, reunidos, los miembros del JURADO CALIFICADOR conformado por los profesores Dra. Luisa Elvira Belaunde Olschewski (Presidente), Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse (Miembro), Hernán Cornejo Velásquez (Miembro) y con la asistencia del Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz, Vicedecano de la Facultad, se dio inicio a la sustentación del Trabajo de Suficiencia Profesional presentada por el Bachiller Raul Eduardo Vizarreta Molina, para optar el ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA*** *titulada:*

"Administrar la exclusión y negociar el gusto: Burocracia y cultura en la asistencia humanitaria con migrantes en Lima, Perú, 2022 a 2025".

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición del Trabajo de Suficiencia Profesional obteniendo la nota de:

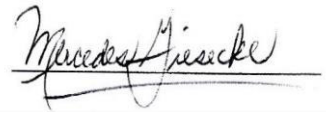
Dieciséis (16)

……..

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller Raul Eduardo Vizarreta Molina el ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA*** *y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*



……..
Dra. Luisa Elvira Belaunde Olschewski
Presidente



……
Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse
Miembro



……..
Mg. Hernán Cornejo Velásquez
Miembro



……
Dra. Tilsa Ponce Romero
Asesora

UNMSM
Firmado digitalmente por MELENDEZ DE LA CRUZ Juan Felipe FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 04.02.2026 15:56:08 -05:00

……
Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

Anexo 1

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, …Tilsa Ponce Romero… en mi condición de asesora acreditada con Dictamen Nº…030-D-EPANT-2025 de la E.P. de Antropología del Trabajo de Suficiencia Profesional (TSP), cuyo título es "Administrar la exclusión y negociar el gusto: Burocracia y cultura en la asistencia humanitaria con migrantes en Lima, Perú, 2022 a 2025", presentado por el Bachiller Raul Eduardo Vizarreta Molina,
para optar el Título Profesional de Licenciado en Antropología,
CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 3.% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del Título Profesional correspondiente.

Lima, _11____ de _diciembre__ de 2025__



Firma de la Asesora: _____

Nombres y Apellidos de la asesora: _Tilsa Ponce Romero___

DNI: _42950245_____

* Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Contenido

1 Resumen 3

2 Introducción 4

2.1 Objetivo general 6

2.2 Objetivos específicos 6

3 Capítulo I. El promotor como agente de la exclusión racionalizada, legibilidad y práctica antropológica 7

3.1 Introducción 7

3.2 La intervención humanitaria como sistema 8

3.3 De la oficina a la realidad del campo: Sustento de la experiencia 9

3.4 El CBI y los retos de la duplicidad 14

3.4.1 "Ustedes nos están quitando la ayuda" 15

3.4.2 "Los límites de la compasión" 17

3.5 La elegibilidad burocrática y la exclusión racionalizada 18

3.6 Conclusión 22

4 Capítulo II: Comida, identidad y nutrición 24

4.1 Introducción 24

4.2 Sustento de la experiencia 25

4.2.1 El Recetario Integrador 29

4.3 Viñetas etnográficas: La negociación del gusto 30

4.3.1 El origen del recetario 30

4.3.2 El recetario como pasaporte culinario 31

4.3.3 El mousse de la discordia y el carisma como puente 32

4.3.4 Sabores sin fronteras: La fusión como estrategia de supervivencia 33

4.4 Racionalidades en conflicto, refugio y poder 34

4.4.1 La cocina como territorio político: El conflicto culinario 35

4.4.2 La fricción de racionalidades: Utilidad biológica vs Significado Cultural 36

4.4.3 La comida como refugio y la economía de la escasez 37

4.5 Conclusiones 38

5 Capítulo III: Reflexividad, interseccionalidad y la humanización de la praxis humanitaria 40

5.1 Introducción 40

5.2 Contra la mecanización del sufrimiento: Sustento de la experiencia 40

5.3 Viñetas etnográficas: Barreras logísticas y ética del cuidado 41
5.3.1 “Si voy a la charla, hoy no comemos” 41
5.3.2 El vaso con agua y el papel: Resistencia ante la mecanización 42
5.4 Desarrollo teórico y propuestas metodológicas 43
5.4.1 La interseccionalidad como fusión de vulnerabilidades 43
5.4.2 La fatiga por compasión, el costo de la empatía 44
5.4.3 El protocolo de dignidad, promoviendo la horizontalidad 46
5.5 Conclusiones 47
6 Conclusiones generales 49
7 Reflexión antropológica general: Entre la formación académica y la realidad operativa 51
8 Bibliografía 53

1 Resumen

El presente Trabajo de Suficiencia Profesional sistematiza y analiza de forma crítica la experiencia operativa desarrollada en proyectos de asistencia humanitaria dirigidos a población migrante y refugiada venezolana en Lima Metropolitana entre los años 2022 y 2025, los cuales fueron financiados por la cooperación internacional. Desde la óptica antropológica se examina las tensiones entre la racionalidad técnica burocrática de las instituciones que ofrecen las ayudas y la realidad sociocultural de los beneficiarios. En esa línea, el trabajo está estructurado en tres ejes analíticos: en primer lugar, se cuestiona cómo las herramientas de focalización (Matriz de vulnerabilidad) y control (filtro CBI) operan como tecnologías de gubernamentalidad bajo la premisa de maximizar la eficiencia de recursos, pero en la práctica administran fronteras de exclusión. Segundo, se aborda la dimensión nutricional, evidenciando como las imposiciones técnicas de nutrientes —como la incorporación forzada de sangrecita — genera fricciones identitarias que requieren estrategias de negociación cultural, por lo que, la fusión culinaria se consolida como mecanismo multidimensional de supervivencia. Como tercer punto, la reflexión recae sobre la praxis humanitaria desde un enfoque interseccional, proponiendo ajustes metodológicos para minimizar la mecanización del trato y las barreras logísticas en campo. A partir de lo expuesto, se advierte que la antropología aplicada es de suma importancia para traducir las normas técnicas/institucional a una ética de cuidado y respeto cultural, garantizando que los procesos donde se brinda ayuda humanitaria no menoscaben la dignidad del migrante.

Palabras clave: Razón humanitaria – Gubernamentalidad – Migración venezolana – Seguridad alimentaria – antropología

2 Introducción

La crisis migratoria venezolana no solo es un dato demográfico en informes de agencias internacionales o en las portadas de periódicos, sino un complejo fenómeno de movilidad humana en América Latina. Representa el éxodo más dramático de la historia moderna en la región, provocado por el desmoronamiento de las instituciones de su país de origen: la implosión de un Estado donde la hiperinflación arrasó con los salarios devaluándolos y la escasez vaciando los mercados, obligando a que millones tomen la decisión de migrar por las carreteras del continente. De este modo, el Perú se convirtió en escenario principal dentro del fenómeno migratorio, puesto que según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) el país andino se ha consolidado como el segundo destino a nivel mundial y el principal receptor de solicitudes de refugio. No obstante, el país enfrentó una transición abrupta en cuanto a su política migratoria, pasando de un enfoque de "puertas abiertas" que aseguraba refugio, a un endurecimiento progresivo de los controles; lo que conllevó a que el migrante venezolano pasara de ser percibido como "el hermano refugiado" a convertirse en sujeto de sospecha y xenofobia, donde es obligado a habitar entre la informalidad y una vida precaria.

Este fenómeno es ampliamente analizado desde la antropología, ya que se visualiza que no solo se limita a cifras de la R4V sobre desplazados o en las políticas públicas de los países que los acogen, sino que se extiende hasta las normas institucionales elaboradas con el fin gestionarlo eficientemente. Por tal motivo, este trabajo de suficiencia profesional no busca limitarse solo a descripciones de las intervenciones humanitarias realizadas en Lima Metropolitana entre los años 2022 y 2025, sino una sistematización crítica desde las entrañas del sistema: desde la perspectiva del agente operativo que desempeño como promotor de proyectos.

Durante tres años mi labor profesional se desarrolló entre las normas de la cooperación internacional y la realidad precarizada de la población migrante. Desde el rol que desarrollé como promotor fui testigo y partícipe de la tensión constante entre la racionalidad técnica de la ayuda humanitaria y la compleja vulnerabilidad de la población beneficiaria. Al sistematizar estas experiencias sostengo que la intervención humanitaria va más allá de un ejercicio de caridad o asistencia técnica, ya que en la práctica actúa

como un dispositivo de gubernamentalidad —en términos foucaltianos— que administra la vida, clasifica los cuerpos y gestiona la exclusión. Por lo tanto, desde mi posición, observo como el sistema humanitario en su afán de eficiencia se ve obligado a traducir el sufrimiento humano a un lenguaje de "legibilidad" burocrática (Scott,2021), y así poder administrar fronteras de inclusión y exclusión.

Para abordar esta problemática, el presente trabajo está estructurado en tres capítulos diferenciados por la experiencia y rol profesional:

El Capítulo I, titulado "El promotor como agente de la exclusión racionalizada, legibilidad y práctica antropológica", está enfocado estrictamente en el análisis de las herramientas de gestión operativas. Aquí examino como la aplicación de la matriz de vulnerabilidad y los filtros de duplicidad (CBI) estructuran la racionalidad burocrática, el primero evaluando las vulnerabilidades del solicitante en búsqueda de una calificación aceptable para ser beneficiario y el segundo limita las ayudas a una por persona; además demuestro cómo estos mecanismos de legibilidad al cuantificar las vulnerabilidades de la población migrante terminan administrando una exclusión racionalizada donde familias enteras quedan fuera del sistema: no por falta de necesidades, sino por racionalidad burocrática que exige el uso eficiente de los recursos.

El Capítulo II, "Comida, identidad y nutrición" reorienta el enfoque hacía el análisis de la dimensión cultural y la eficiencia sanitaria, debido a que pretende resaltar la importancia de tener en consideración la dimensión simbólica de la alimentación para que las intervenciones de salud pública sean más efectivas. Analizo cómo la resistencia inicial a los suplementos de hierro (como la sangrecita) no fue un problema de gustos o ignorancia, sino de identidad. Además, explico cómo la aplicación de estrategias de pertenencia cultural —como el uso de terminología alimentaria venezolana o la incorporación estratégica de un chef compatriota— fueron requisitos técnicos indispensables para lograr los objetivos del proyecto en ese componente.

Finalmente, en el Capítulo III, "Reflexividad, interseccionalidad y la humanización de la praxis humanitaria" el análisis se enfoca en torno a dos ejes: la subjetividad del equipo operativo y las consecuencias en torno a la logística de las intervenciones. Se evidencia como la exposición continua ante el sufrimiento deriva en una fatiga por compasión que amenaza con mecanizar la labor humanitaria, al tiempo que

se examinan las barreras de acceso desde una perspectiva interseccional. Al finaliza el capítulo se propone el uso del Protocolo de Dignidad y ajustes metodológicos, con la finalidad de rehumanizar la praxis humanitaria y mitigar la asimetría de poder resultante en el trabajo de campo.

Por consiguiente, el presente trabajo de suficiencia profesional busca fundamentarse en la capacidad de producir una reflexión teórica construida desde la experiencia profesional; donde la antropología no se limita a ser una herramienta para comprender al otro, sino que se convierte en un ejercicio crítico que revela cómo la institucionalidad de las ayudas y nuestro propio papel como engranajes operativos, al intentar salvar vidas, terminan gobernándolas mediante prácticas de exclusión.

2.1 Objetivo general

Sistematizar y analizar críticamente tres experiencias laborales de intervención humanitaria en Lima Metropolitana (2022-2025) con la finalidad de evaluar las tensiones generadas entre la racionalidad técnica del ente y/o profesional que implementa esta intervención y la complejidad de las vulnerabilidades sociales y culturales de la población migrante venezolana quien recibe o debería recibir esta ayuda.

2.2 Objetivos específicos

- Evaluar cómo las herramientas de focalización y exclusión estructuran la racionalidad burocrática de la ayuda humanitaria y los dilemas éticos del promotor en su rol operativo.
- Analizar el rol de la antropología en mejorar las estrategias nutricionales, considerando las prácticas culturales de los beneficiarios en programas humanitarios o proyectos sociales.
- Proponer ajustes metodológicos para participación comunitaria bajo un enfoque interseccional.

3 Capítulo I. El promotor como agente de la exclusión racionalizada, legibilidad y práctica antropológica

3.1 Introducción

La crisis migratoria venezolana en toda la región latinoamericana tuvo como respuesta una compleja articulación entre distintas organizaciones no gubernamentales (ONG) y la financiación de la Cooperación Internacional a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y su Oficina de Asistencia Humanitaria (BHA). Este capítulo sistematiza mi experiencia como Promotor en proyectos de transferencias monetarias no condicionadas, centrando el análisis en un proyecto ejecutado en los distritos de Lima Metropolitana entre el 2022 y el 2024, una iniciativa que buscó mejorar la seguridad alimentaria de la población migrante y refugiada.

En la interacción directa (cara a cara) entre el promotor y el solicitante de ayuda donde la gran maquinaria de la "razón humanitaria" (Fassin, 2012) revela sus grietas, contradicciones y límites. Por lo tanto, mi argumento se centra en el rol del promotor, que va más allá de un aplicador de encuestas/entrevistas o distribuidor de tarjetas recargables; opera como un agente político encargado de traducir las complejas vulnerabilidades de los migrantes a términos más amigables o legibles para el sistema administrativo.

Esta traducción se realiza bajo la imposición de herramientas utilizadas por el promotor, que son tecnologías específicas de focalización. La matriz de vulnerabilidad (ficha de evaluación de vulnerabilidades) y los filtros de duplicidad en la plataforma CBI (Cash Based Interventions). Mi argumento se enfoca en que estas herramientas no son solo instrumentos técnicos diseñados únicamente para ordenar la información, sino que actúan como mecanismos de biopolítica que determinan, según los criterios del uso eficiente de recursos, quién obtiene la ayuda y quién queda a su suerte.

En ese sentido, se aborda la intervención humanitaria como un sistema de "exclusión racionalizada" (Tickin, 2011). En este sistema la escasez de recursos obliga a las instituciones a jerarquizar el sufrimiento y priorizar aquellos casos que encajan con el perfil estadístico de preferencia. Además, la "legibilidad" (Scott, 2021) se hace presente en las herramientas que buscan cuantificar la realidad para administrarla.

Mediante la descripción del sistema del equipo operativo, mi experiencia en campo y el análisis de viñetas etnográficas donde el conflicto se expone a detalle, este primer capítulo tiene el propósito de responder a la pregunta ¿cómo las herramientas de focalización (Matriz de vulnerabilidad) y de control de duplicidad (CBI) estructuran la racionalidad institucional de la ayuda humanitaria y las tensiones éticas/operativas del promotor como agente aplicador y de exclusión ante las complejas vulnerabilidades sociales?

3.2 La intervención humanitaria como sistema

Según las experiencias sistematizadas la intervención humanitaria puede definirse como el conjunto de prácticas, discursos y mecanismos de financiamiento implementados por la Cooperación Internacional (USAID) y las ONG. La materialización de estas intervenciones son los proyectos de Transferencias Monetarias no Condicionadas (CBI) que operan bajo la lógica de la racionalidad operativa para maximizar recursos.

Está lógica de gestión eficiente de recursos exige que las vulnerabilidades en su multidimensionalidad sean traducidas a un lenguaje cuantificable. En la práctica operativa este sistema genera tres dinámicas que son eje de este primer análisis:

1. La racionalización de la vulnerabilidad: Uso de herramientas de focalización y cuantificación.
2. Producción de exclusión: El uso de las herramientas también margina a casos vulnerables.
3. Tensión ética del agente: Contradicciones del promotor que queda atrapado entre los criterios de legibilidad y la compleja realidad de cada caso.

Ahora bien, dentro de las organizaciones la lógica de gestión eficiente y optimizada de los recursos exige el uso de herramientas de focalización como la Matriz de Vulnerabilidad (calificación de vulnerabilidades para ser apto como beneficiario) y el filtro de duplicidad CBI (distribución racional de recursos, una solo ayuda por persona) del GTRM, cuyos objetivos son la traducción de las vulnerabilidades en su multidimensionalidad a un lenguaje cuantificable (cifras y porcentajes) para determinar su legibilidad, es decir si son aptos o no para ser beneficiarios. En mi experiencia

operativa quedo expuesta que está lógica de simplificación y gestión eficiente de recursos, visibiliza la tensión, exclusión y dilemas éticos como agente evaluador.

La reflexión tiene como fuente mi experiencia directa, bajo la argumentación que estas herramientas de focalización y control no son neutrales, sino formas de gobernar a la población haciendo que el promotor mida las vulnerabilidades y administre la exclusión; el fin mismo de estas es discriminar (discernir) y escoger a los beneficiarios según los perfiles requeridos. El problema surge cuando los criterios de elegibilidad excluyen casos con alta vulnerabilidad, lo cual he podido presenciar.

3.3 De la oficina a la realidad del campo: Sustento de la experiencia

Entre el 2022 y el 2025 fui participe de distintos proyectos sociales que buscaban responder a la crisis humanitaria migratoria de origen venezolano en toda la región, población que estaba asentada en Lima o en situación de tránsito hacía otra ciudad o país. Mi experiencia se condensa con dos importantes ONG socias de la respuesta humanitaria en Perú.

Mi primera experiencia fue con una organización internacional enfocada en la niñez, como promotor de manera remota para la región de Trujillo por un par de meses donde básicamente me dediqué a darle cierre a la tercera fase del proyecto. Mis funciones eran de seguimiento a los saldos del dinero que se les entregaba a los participantes y comunicar a otros que sus ayudas habían sido canceladas por no cumplir con ciertas condicionantes: salida del país, hijos menores que no estaban presentes, etc. Fue una experiencia corta de dos meses, pero suficiente para ir entendiendo un poco más la situación de las familias migrantes, cuánto tiempo estaban en el Perú, en que distritos de Trujillo vivían mayoritariamente, lo musical de su acento y algunas diferencias básicas en el dialecto, como mención mayoritaria de la palabra arriendo en lugar de alquiler, o decirles “bromas” a las ayudas ofrecidas.

A pocos meses de finalizar esa experiencia comenzaron las postulaciones para la cuarta etapa del proyecto, donde quedé seleccionado como Promotor para la región de Lima.

La cuarta etapa del proyecto financiado por la cooperación internacional tuvo como objetivo principal mejorar la seguridad alimentaria de familias venezolanas en el Perú mediante sus tres componentes:

1. Transferencias multipropósito: Transferencias monetarias multipropósito orientadas al acceso y mejora de los alimentos.
2. Orientación y seguimiento nutricional: Evaluaciones y diagnósticos antropométricos, talleres y sesiones de capacitación en temas de alimentación y nutrición, y visitas domiciliarias a familias con riesgo nutricional.
3. Lactarios integradores. Implementación de 4 lactarios a nivel nacional para la promoción de la lactancia materna exclusiva.

Tuvo una duración operativa de 23 meses en Tumbes, Piura, La Libertad, Ancash, Lima y Callao, beneficiando en este tiempo a 40 361 migrantes y refugiados.

El equipo operativo en Lima estaba conformado por dos facilitadores de campo, quienes tenían las funciones de asocio interinstitucional, búsqueda de espacios para realizar las jornadas y supervisión de los promotores; dos facilitadoras de nutrición, encargadas del componente nutricional (medición de hemoglobina y antropometría), talleres y sesiones sobre alimentación y nutrición, visitas domiciliarias a las familias con niños menores de 5 años y gestantes con riesgo nutricional; dos verificadores encargados de aplicar los filtros correspondientes para evitar la duplicidad – término utilizado para indicar que el beneficiario ya recibió una ayuda humanitaria antes por parte de alguna organización del GTRM en la plataforma CBI– que era requisito obligatorio para recibir la ayuda, apoyo permanente en campo y dar información sobre los avances del equipo en torno a las metas semanales y mensuales; en el eslabón más bajo estaban los 9 promotores – cargo que desarrollé por más de dos años–, cargados de ser la masa obrera del proyecto, su principal función era ser el motor operativo que materializaba las metas establecidas en tiempos sumamente retadores. El denominado promotor tenía las responsabilidades de captar entre noventa y cien familias mensuales, aplicar dos entrevistas presenciales por familia en jornadas comunitarias y fechas distintas, entregar las tarjetas prepago donde se le realizarían 3 depósitos cada 30 días aproximadamente, hacer seguimiento a los saldos restantes en la tarjeta, además de reportar anulaciones y reposición de tarjetas.

Las planificaciones operativas eran mensuales, al establecer las fechas de jornadas en campo, días de oficina y cualquier otra actividad no tan recurrente como ferias multiservicios o visitas de donantes. El horario laboral en teoría era de lunes a viernes,

de 8:30 am a 5:00 pm e idealmente se tenían a la semana dos jornadas en campo y tres días en oficina.

En la primera entrevista se citaba a la cabeza del hogar con toda la documentación de los miembros del hogar, donde se motivaba indirectamente – y otras más directas– a que ese rol lo asuma la madre de familia por motivos de empoderamiento y manejo de las finanzas del hogar. Había algunos casos donde las parejas varones por peleas se quedaban con las tarjetas, para que a nivel administrativo se dé una tarjeta nueva era preferible que el titular sea siempre la madre. Se aplicaba una herramienta denominada Matriz de Vulnerabilidad al titular, cuya función era captar y calificar las vulnerabilidades de la familia y determinar si estaban aptos para pasar a la segunda entrevista –normalmente uno o dos días después– que se desarrollaba en más tiempo, debido a tener una mayor extensión de preguntas por miembro de hogar y a base del parentesco con el titular, se hacía entrega de la tarjeta prepago para su posterior registro y toma fotográfica como evidencia, a parte de los 5 formatos que se firmaban.

Inmediatamente después de finalizar la denominada "entrevista larga", aquellas familias que tenían menores de cinco años pasaban consulta con las facilitadoras de nutrición y su equipo de voluntarios (situación con voluntarios fue implementada a mitad del proyecto), donde se tomaban las medidas antropométricas de peso y talla a los menores y madres gestantes para determinar si eran adecuadas para la edad o tiempo de gestación, posteriormente los padres tenían que participar de las sesiones o talleres sobre tipos de alimentos, como consumirlos y entrega del manual de cocina fusión, según clasificación etaria.

Los demás días en oficina eran dedicados a la captación de los potenciales beneficiarios mediante los canales institucionales: derivación de casos y listas de otras organizaciones (no pasaba del 10% del total), y el uso de WhatsApp, que representaba casi la totalidad de casos atendidos. Cada promotor tenía un celular con números asociados a la organización que diariamente recibían una infinidad de mensajes con solicitudes de ayuda de población migrante, donde los promotores seleccionaban los casos en función a sus vulnerabilidades, la claridad de los documentos de todos los miembros del hogar (que sean reales, y que todo menor este en compañía de alguno de sus padres como integrante del grupo familiar, situación que se volvía complicada cuando

el apoderado era algún familiar sin documentación oficial de la tutela) y solicitud de filtros de todos los integrantes por nombres completos y número de documento, para asegurar que no haya duplicidad. Cuando cumplía estas condiciones recién se les enviaba la invitación para la primera entrevista y de preferencia solo al titular del hogar.

Cuando el titular calificaba en la herramienta Matriz de Vulnerabilidad se le invitaba a la segunda entrevista. También se avisaba a los beneficiarios cuando sus depósitos estaban listos en su tarjeta prepago, se hacía el seguimiento a sus saldos y se pedía como evidencia un video del núcleo familiar registrado y su ubicación en tiempo real, cuya información era validada para poder acceder a su segunda y tercera recarga, estás solicitudes eran una semana antes de realizar dichas recargas. Todas estas responsabilidades era por cada familia que el promotor atendía, desde la captación hasta la entrega de su última recarga.

El monto depositado a las familias cada 30 días dependía concretamente del número de integrantes. Para individuos, sean gestantes o de alta vulnerabilidad el monto era de 360 soles, para dos integrantes 640 soles, tres integrantes 880 soles, cuatro integrantes 1100 soles y cinco integrantes 1400 soles. En caso la familia tenga más de cinco integrantes el monto ya no aumentaba, se mantenía al equivalente a cinco miembros. El perfil de las familias era variado, pero debía cumplir con ciertos requisitos para que su puntaje sea suficiente para ser aceptado como beneficiarios. Casi obligatoriamente debía haber niños menores de cinco años y estar presente la madre cuya situación laboral sea informal o independiente, adicionalmente se incluía a los hijos menores de 18 años o sus parejas, sean convivientes o esposos. Los casos donde había padres solteros normalmente eran rechazados, dependiendo si había vulnerabilidades adicionales para analizar.

El pilar del proceso de focalización en la experiencia como promotor fue la aplicación de la herramienta Matriz de Vulnerabilidad, que fue diseñada para estandarizar las evaluaciones de vulnerabilidades de familias migrantes y refugiadas dentro del proyecto, asignando una calificación numérica y determinando su elegibilidad como beneficiarios de la ayuda económica.

La Matriz de Vulnerabilidad clasifica y pondera nueve variables que en conjunto suman el cien por ciento de la calificación total. La herramienta prioriza condiciones

relacionadas con seguridad alimentaria y salud materno-infantil (80% del ponderado) tal cual se menciona a continuación:

Matriz de vulnerabilidad (tabla 1)

Variable (criterio)	**Justificación**	**Ponderado (%)**
1) Condiciones de vulnerabilidad	Niñños menores de 5 años, mujeres gestantes y enfermedades crónicas/ discapacidad.	20%
2) Acceso a servicios de salud	Acceso a CRED, SIS y controles prenatales.	20%
3) Cantidad de NNA en el hogar	Evalúa número de NNA (1;2 y 3 a más NNA)	20%
4) Ingreso familiar	Mide la capacidad económica del hogar por semana.	10%
5) Condición laboral	Prioriza la condición de desempleo o empleo informal	10%
6) Sexo del titular del hogar	Se prioriza que la jefa del hogar sea mujer.	5%
7) Red de apoyo	Evalúa la disponibilidad de soporte directo (pareja, padres, hermanos, amistades)	5%
8) Condición de alojamiento	Mide las condiciones de vivienda (albergue, situación de calle, alquiler de habitación)	5%
9) Acceso a servicios básicos	Evalúa la disponibilidad de servicios. (agua, desagüe y luz)	5%
TOTAL		100%

Fuente: Elaboración propia a base da datos recopilados sobre la intervención.

El instrumento no solo otorga un porcentaje, sino también tenía directrices claras sobre lo mínimo necesario para poder ser aceptado. En la práctica las familias que obtenían puntajes igual o por encima del cuarenta y uno por ciento eran aptas para una segunda entrevista y entrega de tarjeta; aquellas donde su puntaje era menor o igual al cuarenta por ciento, se les indicaba que no calificaban en la evaluación de sus vulnerabilidades. Un método que habían desarrollado los promotores gracias a la práctica y la experiencia era solo citar a la primera entrevista (Matriz de Vulnerabilidad) aquellas familias que sabían que podrían calificar, esto era previa evaluación "al ojo" de su caso con algunas preguntas que se hacían en la captación por WhatsApp. Esto no aseguraba que las familias citadas necesariamente calificasen, al final el promotor debía llenar la herramienta con los datos que el entrevistado daba, y algunas veces no coincidían con lo que indicaban en una primera instancia.

3.4 El CBI y los retos de la duplicidad

Las Intervenciones Basadas en efectivo (CBI por sus siglas en inglés) hacen referencias a una modalidad de asistencia humanitaria que entrega transferencias monetarias en efectivo no condicionadas, focalizado casi en su totalidad a población migrante y refugiada de origen venezolano. Este concepto nació bajo la administración y liderazgo de la Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) a nivel regional mediante la plataforma R4V, y a nivel nacional articula y ejecuta mediante El Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes (GTRM). La justificación de esta modalidad recae en la racionalidad operativa de las ayudas, al querer maximizar la dignidad y la eficiencia al otorgar a los beneficiarios la capacidad de priorizar sus gastos principales (arriendo, salud, alimentación, educación, higiene) mediante las transferencias no condicionadas.

La plataforma R4V dicta el principio del uso eficiente de los recursos escasos, exigiendo que la ayuda se destine a cubrir la a la población más vulnerable y que no haya recibido asistencia. En las jornadas comunitarias era bastante frecuente escuchar a los promotores argumentar —ante casos de duplicidad— que es un mandato de las organizaciones que lideran las asistencias, en búsqueda de beneficiar a la mayor cantidad de familias, no repitiendo las que fueron beneficiadas, sin capacidad de hacer

excepciones. La exclusión en CBI se activa cuando se detecta que la unidad familiar evaluada ya está recibiendo alguna asistencia monetaria por otro socio del GTRM, violando el requisito de exclusividad de apoyo.

En la práctica operativa del proyecto, los filtros en la plataforma CBI se aplicaban antes de cada entrevista (dos presenciales) y depósito (tres en total), para asegurar esta exclusividad de ayudas, condicionante para ser beneficiario. Sin embargo, las situaciones tensas y de conflicto siempre estaban presentes al trabajar con población vulnerable en jornadas en campo, lo cual relato en la siguiente viñeta.

3.4.1 "Ustedes nos están quitando la ayuda"

Era una cálida mañana de enero en una iglesia-albergue que nos prestaba sus instalaciones en San Martin de Porres, zona limítrofe a la Provincia Constitucional del Callao, a escasas cuadras de la concurrida avenida Perú. Un espacio amplio y cerrado ubicado en el primer piso, dedicado a las alabanzas que realizaban entre tres y cuatro veces por semana.

No era nuestra primera vez ahí, así que la ubicación del lugar, la distribución del espacio para el trabajo y el flujo que debía llevar la jornada no eran nuevos. Los promotores estábamos ubicados de la mitad del espacio hacía la puerta exterior, la otra mitad hacía dentro, perteneciente al componente nutrición con sus materiales didácticos y equipos de medición antropométrica.

Mi escritorio provisional a base de una mesita armable, una silla de plástico y mi laptop, no solo fue testigo de innumerables entrevistas, sino de escenas complejas y de contradicciones internas. La poca calma existente –común de jornadas donde se atienden familias completas, con presencia de niños de todas las edades– se vio afectada por la presencia de un hombre, visiblemente agotado y tenso, a quién recibí con su familia: esposa y dos hijas menores. A pesar de que las atenciones en jornada siempre se manejaron con listas, no era común recibir familias sin invitación. Al verificar sus datos en nuestro sistema vimos que la familia fue atendida en primera instancia al evaluar su documentación, más no fue convocada a las entrevistas por no pasar los filtros CBI, ya que habían recibido ayuda anteriormente de dos organizaciones. Este argumento no fue suficiente, al dar la negativa sin opción de algún tipo de cambio, más bien fue el

detonante de una tensión que podía respirarse en todo el ambiente. El padre fue insistente en que debíamos incluir a su familia en nuestras listas. Su argumento fue sumamente claro: "se están robando el dinero que manda Estado Unidos para los venezolanos, ustedes nos están quitando la ayuda".

Le expliqué nuevamente, manteniendo un tono profesional en todo momento: "Entendemos su necesidad, pero la ayuda que manda Estados Unidos está condicionado a la exclusividad de esta, es un requisito mismo del donante que solo se reciba una ayuda por persona o familia, para que la asistencia llegue a más personas que lo necesitan".

Fue justo después de ese momento donde la narrativa del sufrimiento chocó directamente con las reglas técnicas y operativas. El padre de familia en su intento de imponer la vulnerabilidad de la familia indicó "La policía peruana violó a mi esposa frente a mí cuando estábamos transitando la frontera entre Ecuador y Perú en Tumbes, nos robaron nuestro dinero, pertenencias y documentos ¡nosotros somos las víctimas! ¡es su responsabilidad ayudarnos!"

Yo era testigo del trauma familiar sin tener la posibilidad de ayudarlos, mis manos estaban atadas por el proceso ya institucionalizado con respecto a los parámetros de legibilidad de las familias. El sufrimiento expuesto era irrelevante ante la condicionante de no presentar duplicidad en la plataforma CBI.

En ese momento mi papel benévolo de ofrecer ayudas a familias altamente vulnerables fue reducido a ser el vocero de la exclusión. Mis opciones eran limitadas; ofrecerle las vías formales de queja a nivel institucional: el uso del buzón de sugerencias y reclamos, además del número institucional de atenciones.

Finalmente, el padre de familia, luego de chocar con el muro burocrático y formalizar su queja, consultó el nombre de los presentes y amenazó abiertamente con denunciarnos a nivel individual e institucional ante la prensa y canales de televisión para exponer su caso y cómo le estábamos robando el dinero.

También era frecuente encontrar estas duplicidades en las verificaciones que se hacían entre recargas. Se indicaba que el beneficiario tenía responsabilidades que condicionaban la ayuda, como enviar evidencia de que estaba dentro del Perú y con su núcleo familiar antes de la segunda y tercera recarga, en esta etapa el filtro era aplicado

nuevamente y había familias cuya ayuda era cancelada con una o dos recargas previas. Había ocasiones donde las familias admitían haber solicitado o estar recibiendo ayuda de otra organización, eran conscientes que la necesidad los había hecho incurrir en esta falta dentro del proyecto, y aceptaban tristemente la situación. En otros casos las tensiones eran más fuertes; el titular no aceptaba la cancelación y empezaban los reclamos.

Los promotores como yo, desde la invitación hasta la aplicación de las entrevistas comentábamos constantemente a los beneficiarios que no se inscriban en otras ayudas, no salgan del país y mantengan su núcleo familiar por los próximos tres meses, lapso donde recibiría sus transferencias. La indicación debía quedar clara para minimizar los conflictos, a pesar de eso abundaban.

3.4.2 "Los límites de la compasión"

Este segundo caso era más común de lo que uno quisiera. Fue durante una jornada desarrollada en un local comunal en Carabayllo, bajo el calor abrazador de un sol intenso de febrero que irradiaba por encima de los techos de calamina de metal, con suficiente calor para mantener un bochorno intenso durante toda la mañana y horas de la tarde. Entre los promotores nos bromeábamos que podríamos freír un huevo en cualquier ventana.

Se acercó algo tímida una mujer a querer realizarnos algunas consultas, sin intención de interrumpir el paroxismo de la jornada. Se identificó como madre soltera de tres hijos, único sustento familiar, indicando "somos beneficiarios de la tarjeta prepago, pero desde hace unas semanas ya no me está llegando los depósitos y el promotor que me atiende indica que mi ayuda ya no continuará".

La escena familiar era una imagen difícil de ver. Los tres hijos rondaban edades entre dos y ocho años, tenían la ropa sucia y desgastada, los zapatos rotos, y con signos físicos de malnutrición, la madre me habló de su situación de calle y que su único ingreso era la venta ambulatoria de golosinas y la buena voluntad de algunas personas que le alcanzaban comida para sus niños. El perfil de vulnerabilidades de la familia encajaba con los casos que la Matriz de Vulnerabilidad debía dar prioridad.

Nuevamente, previa verificación en el sistema la respuesta era la misma que ya le habían dado: la familia contaba con duplicidad por recibir ayuda de otra

organización. La madre insistía "Yo no he recibido ayuda en otro lado, la necesito para alimentar a mis hijos".

La tensión y los diálogos internos alcanzaban su auge ¿qué hacer en situaciones como esta? La realidad que tenía al frente hacía que el argumento de la duplicidad sea insuficiente, de alguna forma casi inmoral, al pensar en las vulnerabilidades que presenciaba. El manual operativo me indicaba que la familia no era legible y la evidencia empírica dejaba expuesta la necesidad de la familia.

Nuevamente como promotor estaba atado de manos, en un limbo entre los criterios de legibilidad y la compleja realidad social de la familia. Esta contradicción es un sentimiento con el que se tiene que aprender a vivir de parte de los trabajadores humanitarios, al no poder ayudar a todos.

3.5 La elegibilidad burocrática y la exclusión racionalizada

Las tensiones analizadas desde una óptica antropológica en el contexto humanitario son a base del análisis de la legibilidad (Scott), la gubernamentalidad y biopolítica (Foucault), la razón humanitaria (Fassin) la moralidad racionalizada (Ticktin), la ambigüedad moral (Redfield) y el trabajo emocional (Hochschild). Este marco teórico sustenta la responsabilidad del promotor de administrar la exclusión y los dilemas éticos resultantes.

La Matriz de Vulnerabilidad al igual que el filtro CBI son herramientas de racionalidad burocrática que buscan cuantificar las vulnerabilidades en datos legibles para la gestión y la exclusión. James Scott lo determina como una necesidad de la institución, aplicable al contexto de las ONG:

> *"Con ello me refiero a la manera en que el Estado, por su propia naturaleza, requiere de una versión legible y abstracta de la sociedad, que después es usada para imponer ciertas formas de control y organización." (Scott, 2021, p.19).*

Esta traducción de las vulnerabilidades en datos cuantificables se evidencia claramente en las nueve variables de la Matriz de Vulnerabilidad que buscan un porcentaje mayor al 41% para que el grupo familiar sea admitido. De manera intencional el sistema ignora otras variables como la condición de la salud mental por el trauma del

viaje, abuso sufrido o el miedo a los desalojos. Esta exclusión no es un error, es consecuencia de la lógica que prioriza la eficiencia contable (Scott, 2021, p.19).

Por otro lado, la lógica de la elegibilidad de Scott también puede entenderse desde un marco más amplio, desde la gubernamentalidad y biopolíticas planteadas por Michel Foucault, donde el poder moderno no está limitado solo a imponer leyes que rijan la vida del individuo, sino que va más allá, hacía la gestión de poblaciones como una entidad biológica y demográfica. Así la gubernamentalidad es entendida como el "arte de gobernar" que se basa en la gestión estadística de la población (2006, p.45) y la biopolítica es la forma de poder que toma la vida de los individuos como su objeto, interviniendo en procesos como la natalidad, salud o seguridad. Define a la población como:

> *La población, en su realidad más masiva, es la base de la biopolítica. Es, de alguna manera, el nuevo cuerpo del Leviatán, o al menos el elemento, el objeto sobre el que el poder va a ejercerse en esa forma que se llama precisamente biopolítica. (Foucault, 2006, p. 45).*

De esta forma las herramientas de focalización (Matriz de Vulnerabilidad y filtro CBI) no son simples instrumentos técnicos, sino dispositivos biopolíticos que traducen el sufrimiento a datos cuantificables y que buscan producir saber/poder. Para el autor el saber no es neutral, sino que está relacionado directamente al poder. El saber produce poder, y el poder saber. Para Foucault *"No hay relaciones de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder" (2006, p. 34).*

De ello se desprende que este saber estadístico generado a partir de la herramienta no solo cuantifica vulnerabilidades, sino que permite generar conocimiento técnico que permita intervenir en la gestión de la vida.

Si la Matriz de Vulnerabilidad produce saber, el filtro CBI opera como un dispositivo de seguridad que tiene como objetivo gestionar riesgos indeseados (duplicidad). *"La seguridad consistirá en proveer a la seguridad del conjunto con respecto a eventuales sucesos" (Foucault, 2006, p. 77).*

Por ello, la existencia del filtro CBI busca minimizar el riesgo de las duplicidades, promover la estabilidad financiera y el adecuado uso de recursos, en torno a la

distribución de las ayudas. El CBI no busca castigar a las familias por haber recibido ayuda antes, sino gestionar la ayuda priorizando la gestión eficiente de las familias entendidas como un conjunto o población sobre las necesidades individuales o particulares.

Esta especifica forma de gubernamentalidad es en palabras de Didier Fassin (2012) la razón humanitaria. El auto explica que el humanitarismo va más allá de un acto de bondad, sino una forma contemporánea de gobierno que funciona despolitizando el sufrimiento. *La "razón humanitaria" no es simplemente una expresión de sentimientos morales, sino una forma de gobernar a los seres humanos" (Fassin, 2012, p. 15).*

Este mecanismo queda evidenciado en la viñeta *"Ustedes nos están quitando la ayuda",* donde el padre de familia expone un "sufrimiento político" y una violación de derechos ("la policía peruana violó a mi esposo frente a mí"). Sin embargo, el sistema humanitario (promotor como agente) está atado de manos frente a ese reclamo. La herramienta está diseñada para no procesar la "injusticia", solo los criterios técnicos de la ayuda (la duplicidad).

El sistema obliga al solicitante de ayuda a cambiar su discurso, y esto se evidenció en el accionar del padre de familia, empezando como solicitante de ayuda, énfasis en su sufrimiento y posteriores amenazas. *Fassin (2003) señala "la exposición del sufrimiento se convierte en un recurso para aquellos a quienes se les niega el reconocimiento de sus derechos" (p. 50).*

Por lo tanto, el sufrimiento deja de ser una violación de los derechos humanos y se transforma en un recurso que debe ser exhibido y utilizado para encajar en el perfil de vulnerabilidad necesario para ser apto como beneficiario. La razón humanitaria reduce al individuo que exige justicia a un ser que debe exhibir necesidades biológicas.

Estos criterios rígidos de elegibilidad que comenta Scott y la gubernamentalidad de Foucault, ahora entendidos como la razón humanitaria de Fassin, interactúan con la moralidad racionalizada de la ayuda, analizada por Ticktin (2011), explicada como un sistema de principios que legitima la exclusión por mejorar la eficiencia y equidad. La consecuencia de la escasez de recursos es la ética del triaje que opera en el humanitarismo y define quién recibirá ayuda y quién no. *"El humanitarismo, como proyecto ético, se*

basa en la idea de que toda vida es valiosa, pero como intervención práctica, depende simultáneamente de trazar líneas entre aquellos que serán y no serán salvados" (Ticktin, 2011, p. 23).

De la misma forma el filtro CBI y la duplicidad es la materialización de este razonamiento ético. En el momento que la ayuda de una familia es cancelada por estar recibiendo asistencia con otra organización se evidencia al sistema de la burocracia imponerse a las necesidades individuales o familiares. El promotor en estos casos es el vocero de la exclusión y evidencia como la ayuda se vuelve un bien regulado.

> *"La compasión, una vez canalizada a través de la burocracia estatal o de las ONG, se convierte en un bien regulado, solo disponible para aquellos que pueden ejecutar su sufrimiento de maneras que son legibles para la institución." (Ticktin, 2011, p. 28)*

La compasión está sometida a la eficiencia, equidad y rendición de cuentas ante los donantes. Se vuelve un bien finito y condicional.

La materialización de esta exclusión racionalizada (Ticktin) en campo recae sobre los promotores, generando conflictos éticos operativos. Peter Redfield (2013) explica está situación, indicando que las ayudas humanitarias son prácticas de ambigüedad moral, entre tener la responsabilidad de salvar vidas y las restricciones operativas de cada intervención. *"La paradoja de la acción humanitaria reside en que busca afirmar el valor de cada vida, pero solo puede salvar a algunos." (Redfield, 2013, p. 65).*

Esta ambigüedad moral (Readfield) más allá de ser un dilema filosófico, es una condición laboral que genera un desgaste psíquico y operativo en el agente, en este caso el equipo de promotores del que fui parte. La socióloga Arlie Hochschild (1983) define este esto como “trabajo emocional” (emotional labor)

El trabajo emocional es “*el manejo de sentimientos para crear una exhibición facial y corporal públicamente observable” (Hochschild,1983, p.7).* Esta racionalidad técnica que rigen estas intervenciones exige al agente operativo a mostrar una actitud que cae en conflicto con sus sentimientos reales (compasión y empatía).

En la viñeta “Los límites de la compasión” se describe como me enfrento a la situación de tener enfrente a una madre con hijos desnutridos, donde mi juicio moral y lógico me indica que debo ayudarlos, pero la regla me lo impide por la duplicidad. Para poder continuar con mis labores me vi en la necesidad de suprimir mis emociones, ser lo más profesional posible y ser vocero de la exclusión, de igual forma en la otra viñeta, donde a pesar de los reclamos y amenazas del padre de familia me veo en la responsabilidad de mantenerme lo más neutral y profesional posible. Esto se resume en un acto de supresión emocional para cumplir mis roles institucionales. Las responsabilidades del promotor al aplicar la Matriz de Vulnerabilidad y el filtro CBI a familias vulnerables lo obliga ser el mensajero de la exclusión, en nombre de la eficiencia y los recursos limitados, sometiéndose a un constante viaje ético.

3.6 Conclusión

El análisis de esta primera experiencia demuestra que las herramientas de focalización (Matriz de Vulnerabilidad) y control (filtro CBI) no son instrumentos neutrales, sino dispositivos de poder que estructuran la lógica de la racionalidad burocrática de la ayuda humanitaria. Se concluye que estas herramientas materializan la legibilidad (Scott) al traducir las vulnerabilidades a términos cuantificables (el 41% mínimo) y ejecutan la gubernamentalidad (Foucault) al gestionar la vida de la población migrante.

Este sistema, descrito por Fassin como parte de la razón humanitaria, se muestra como un mecanismo que despolitiza el sufrimiento. Ello se evidencia en las viñetas, donde los reclamos de justicia quedan silenciados por la lógica técnica de la gestión —por ejemplo, en los casos de “duplicidad”— y cuya consecuencia inmediata es una exclusión racionalizada, en los términos que plantea Ticktin. Así, el sistema se impone y se legitima al priorizar la eficiencia colectiva por encima de la complejidad de los casos particulares.

El promotor, en tanto agente operativo en campo, se sitúa en el centro de este dilema ético. Aunque actúe desde una consciencia moral, debe administrar la exclusión y operar dentro de la ambigüedad moral que describe Redfield. Por lo que, las tensiones que ello genera corresponden al trabajo emocional conceptualizado por Hochschild,

configurando al promotor como un mediador —y a veces portavoz— de la exclusión institucional.

4 Capítulo II: Comida, identidad y nutrición

4.1 Introducción

Si el primer capítulo abordó la racionalidad burocrática en función al manejo eficiente de recursos, este segundo apartado desplaza el análisis a una dimensión profundamente íntima: la alimentación. Este capítulo tiene como objetivo analizar la importancia de aplicar y respetar la cultura del migrante para que las normas de salud pública y nutrición sean más efectivas. La pregunta que guía esta temática es ¿Cómo la antropología puede mediar la negociación entre las prácticas/preferencias culturales y los lineamientos técnicos de la seguridad alimentaria? Con ello, se busca reforzar la necesidad de proponer criterios de adaptación culinaria.

El componente nutricional del proyecto financiado por la Cooperación Internacional en mención no se limitaba a la entrega de recursos para alimentación y subsistencia, sino también buscaba intervenir activamente en los hábitos de consumo para combatir la anemia y la desnutrición infantil. Sin embargo, en el campo, la "racionalidad técnica" de las nutricionistas (requerimientos de hierro hemínico y curvas de crecimiento) entra en fricción directa con la "racionalidad cultural" de las familias venezolanas. Lo que para el personal de salud era una solución lógica y económica (consumo de sangrecita, sangre de pollo hervida), para la población migrante representaba, en muchos casos, un tabú o un rechazo sensorial arraigado.

Pese a ello, el éxito de una intervención nutricional en proyectos de emergencia y en contextos de movilidad humana, no depende únicamente de la calidad de los alimentos ofrecidos, o las capacitaciones brindadas, sino de su aceptabilidad cultural. Por lo tanto, el capítulo explora cómo el rechazo inicial a ciertos insumos propuestos en el proyecto, son un acto de resistencia y afirmación identitaria, tanto para peruanos como venezolanos, dado que a comida es memoria y pertenencia.

Es así como, mediante la sistematización de talleres nutricionales y sesiones demostrativas, demuestro como la implementación de estrategias de pertenencia cultural fue la clave para una mejor implementación. Analizó cómo el uso de terminología alimentaria venezolana (hablar de caraotas en lugar de frejoles, o de lechosa y no de papaya) y posteriormente la contratación de un chef venezolano en las sesiones fueron

tecnologías de inclusión que permitieron una traducción más amigable de la norma nutricional (combatir la anemia) al lenguaje del gusto e identidad del beneficiario. De esta forma la nutrición se vuelve un acto de cuidado culturalmente significativo.

4.2 Sustento de la experiencia

Las actividades del componente nutricional del proyecto estaban divididas en tres momentos clave:

La primera sesión se realizaba en paralelo con la segunda entrevista y entrega de tarjeta del componente cash transfer. Posterior a la recepción de la tarjeta de parte de las familias, aquellas que tenían en su núcleo familiar niños o niñas menores de cinco años y/o madres gestantes, debían pasar obligatoriamente con el equipo de nutricionistas. Ellos se encargaban de realizar la evaluación nutricional, que consistía en realizar evaluaciones antropométricas donde se registraba el peso y la talla para detectar aquellos niños con riesgo de desnutrición crónica infantil, y a gestantes con baja o elevada ganancia de peso, también realizaban dosaje de hemoglobina para detectar casos en riesgo o con anemia por deficiencia de hierro. Posterior a la evaluación nutricional se aplicaba una encuesta sobre la frecuencia del consumo de alimentos con la finalidad de conocer un poco más sus hábitos alimenticios familiares y poder evaluarlos.

Durante este primer contacto o jornada con los participantes desde el componente nutricional, se realizaba un taller sobre la metodología de la "compra inteligente" y alimentación saludable, que tenía como objetivo enseñar a tener criterios prácticos de selección de alimentos nutritivos, accesibles y adecuados para sus necesidades, promoviendo la planificación de menús semanales, identificación de productos locales y económicos, que aporten valor nutricional sin comprometer el presupuesto familiar. Esta primera sesión o taller buscaba que las familias beneficiarias de la ayuda económica puedan utilizar estos recursos de manera estratégica y promoviendo hábitos de consumo saludable.

Se agrupaban un mínimo de 5 familias para empezar esta primera charla dinámica llamada "La Bodega de la esquina", que al igual que en Perú, en Venezuela es una expresión muy popular utilizada para identificar un espacio que se encuentra cerca del hogar, donde podrían comprar alimentos. Utilizar esta expresión ayudaba muchísimo a

romper el hielo y conectar de manera más rápida y fácil con los asistentes. Era de suma importancia que el equipo haya sido capacitado en aquellos coloquialismos comunes dentro de la población que atendíamos en torno a insumos alimenticios, era común escuchar sobre la parchita (maracuyá), lechosa (papaya) o batata (camote), al desarrollar los talleres, donde se evidenciaba un elevado consumo de pastas y frituras, entendible también por la facilidad de su preparación y los hábitos nutricionales guiados por la escasez de alimentos de sus tierras de origen y la entrega por parte del gobierno de este tipo de alimentos.

A aquellos niños, niñas y/o gestantes que presentaban algún tipo de malnutrición o se encontraban en riesgo, se les comunicaba desde ese primer contacto que se les iba a realizar una visita domiciliaria como mínimo y se le hacía entrega del recetario inclusivo según etapa de vida. Se realizaba un monitoreo nutricional por tres meses a base de visitas domiciliarias y tele orientaciones, además del uso de materiales didácticos como guía de visita domiciliaria que se quedaba el participante, era interactiva y bastante gráfica, con el fin de enseñar sobre alimentación saludable en la gestación, alimentación, complementaria, prevención de la anemia, etc.

El segundo momento de jornada comunitaria del componente, consistía en un taller narrativo sobre cómo debe ser la alimentación y su variación según la etapa de vida. Una vez más en búsqueda de una mayor aceptación por parte de los beneficiarios, se utilizaron términos que apelaban a la identidad venezolana, evidenciándolo en el nombre de este taller denominado “La vaca mariposa” que hace referencia a la canción interpretada por el icónico cantante y compositor Simón Díaz, considerado por muchos como uno de los máximos representantes de la música venezolana, cuya canción refleja la ternura y protección maternal contextualizada en la llanura del país caribeño. La charla empezaba entonando los primeros versos de la canción, pidiendo que algún participante colabore voluntariamente, cantando alguna parte de la letra. Esta metodología simple pero eficaz demostró ser sumamente útil en campo, ya que facilitaba la conexión con la población, haciéndolos sentir más cómodos y atentos. De esta forma el taller comenzaba con una historia, cuya narrativa seguía la letra de Díaz. Primero se mencionaba a la gestante, cómo debería alimentarse al tener a su bebé —el becerro —, convirtiéndose ya en mujer lactante y la dieta exclusiva de leche por parte del becerrito durante los primeros

seis meses, luego de este tiempo debería comenzar a comer bajo la metodología de la alimentación complementaria con alimentación responsiva.

“La vaca Mariposa tuvo un terné
Un becerrito lindo como un bebé
"Dámelo papaito" dicen los niños cuando lo ven nacer
y ella lo esconde por los mogotes que no sé
La vaca Mariposa tuvo un terné
La sabana le ofrece reverdecer”

Esta charla llegaba a su última etapa con la ejecución de una o varias sesiones demostrativas —actividad educativa práctica—, cuyo objetivo es enseñar a preparar y combinar alimentos saludables, promoviendo hábitos nutricionales pertinentes, mediante la observación directa, participación constante y aprendizaje experiencial. Estas sesiones demostrativas se realizaban en primera instancia por el equipo operativo de nutricionistas propias del proyecto, quienes llevaban alimento precocinado para la capacitación, donde los padres, madres o titular presente debían armar sus preparaciones según lo aprendido. Dependiendo de estás combinaciones se evaluaba y hacía una retroalimentación con las sugerencias o correcciones necesarias.

Estos talleres buscaban que la población migrante venezolana adoptara hábitos nutricionales saludables en base a los lineamientos técnicos y sugerencias de las nutricionistas. Un claro ejemplo era la preparación del mousse de sangrecita, una receta a base de sangre de pollo cocida, un alimento insignia y ampliamente difundido por su utilización casi reglamentaria en diversas iniciativas públicas/privadas que buscan mejorar la seguridad alimentaria y lucha contra la anemia en el Perú. Está preparación representó un reto para los exponentes, debido a que los participantes se veían reacios a la interacción y degustación de la “sangrecita”. Era común ver gestos de sorpresa, descontento o inclusive asco con argumentos como que *la sangre no se comía, igual a las vísceras del pescado debían botarse.*

En este contexto no era de mucha utilidad argumentar que sus hijos pequeños están malnutridos o con anemia, y que este poderoso plato era el mejor y más económico alimento que podía generar cambios positivos al agregarlo a su dieta, lo cual era de suma importancia porque los niños comen lo mismo que los padres, sea por los gustos

adquiridos, capacidad adquisitiva o plato disponible. Era bastante frecuente en los talleres o en las evaluaciones de hábitos alimenticios, escuchar que su dieta estaba basada generalmente en el consumo primario de pastas, carbohidratos y frituras. A pesar de que había recetas que disimulaban muy bien el sabor fuerte de la "sangrecita", en su momento se presentaron dificultades para su implementación.

Bajo esta problemática la solución práctica e inmediata fue contar con un chef o especialista de origen venezolano para las preparaciones en vivo de las sesiones demostrativas, y es así como se contrató a Pedro. Ahora la metodología cambió, él realizaba las preparaciones y llevaba opciones de degustación para que los participantes puedan probar preparaciones tanto venezolanas como peruana para la prevención de la anemia. Este carismático chef tenía las herramientas identitarias necesarias para conectar con las familias, lo cual potenciaba su participación y apertura en participar en las preparaciones. La sangrecita empezó a ser una opción más palpable para los padres en el tratamiento contra la anemia de los hijos, además de otras muchas recetas de platos venezolanos adaptados a la gastronomía peruana, dando como resultado comida fusión, ya trabajada en el "manual de cocina fusión" y posteriores concursos de cocina.

La tercera jornada comunitaria iba más allá del componente puramente nutricional y estaba enfocado en la elaboración de ferias de servicios con articulación interinstitucional. El objetivo de estas ferias era abordar las distintas necesidades de la población migrante para afrontar las brechas estructurales en torno a las seguridad alimentaria y vulnerabilidades multidimensionales.

Por este motivo se buscó articular la mayor cantidad de componentes ofrecidos por la red de instituciones públicas y privadas, para facilitar el acceso de los participantes a los siguientes servicios:

- Atención en salud pública: Participación de los centros de salud de la DIRIS Lima Norte, Este y sur, donde ofrecían servicios de triaje (descarte de anemia), vacunación, atenciones prenatales y tamizajes de VIH-SIDA.
- Información sobre programas sociales del Estado: Participación del programa Juntos, Wasi Mikuna (ex Qali Warma) y A comer pescado, quienes brindaban charlas informativas para reforzar prácticas en beneficio de la salud.

- Aseria legal y migratoria: Participación de distintas ONG, que brindaba soporte directo y pago de tasas en procesos de regularización y otros trámites migratorios.
- Integración cultural y apropiación: También se fomentaban concursos de cocina fusión con premios en electrodomésticos y participación de elencos de bailes y música venezolana como actividad cultural.

Si bien el componente nutricional del proyecto fue amplio, especializado y con objetivos claros enfocados en la seguridad alimentaria, como promotor compartía constantemente espacios en común donde fui testigo y partícipe de distintas situaciones que me permitieron conocer las brechas entre el conflicto de la racionalidad técnica de la nutrición y la racionalidad cultural de la población atendida.

4.2.1 El Recetario Integrador

La implementación del componente nutricional no partía de cero, tiene antecedentes bastantes claros, producto de la evolución de la estrategia operativa basada en las continuas tensiones encontradas en campo. Y es de importancia hacerles mención.

Durante la fase previa a esta etapa del proyecto (fase 3), la intervención de este componente estuvo enfocada en la entrega de comidas calientes (almuerzo) en comedores populares, para población migrante y refugiada. En esta experiencia se evaluó una barrera estructural crítica: las necesidades de quienes ejecutaban la ayuda indirectamente —las "socias de cocina", mujeres peruanas líderes de los comedores—, y mostraban cierta resistencia a incluir preparaciones venezolanas en sus recetas, en un principio. De alguna manera predominaba cierto nacionalismo culinario dentro de los comedores.

Ante esta situación (entre otras), nació la necesidad de capacitar a las socias de los comedores en temas protección, manipulación de alimentos e interculturalidad culinaria. Era necesario que atraviesen un proceso de sensibilización, buscando generar empatía y minimizar el rechazo inicial. El resultado de esta negociación entre saberes locales (recetas peruanas) y la necesidad del migrante (recetas venezolanas), las encargadas del componente crearon el manual de cocina fusión. Estos documentos no eran folletos improvisados, sino el resultado de años de aprendizaje institucional sobre cómo abordar las brechas alimentarias de la población migrante.

4.3 Viñetas etnográficas: La negociación del gusto

4.3.1 El origen del recetario

*La historia del manual de cocina fusión empieza mucho antes de su impresión, entre los vapores escapándose de las ollas, el sonido de los platos y las sillas, dentro de un comedor popular en Comas (uno de once comedores en total)**.** Durante la tarde, cuando ya se había entregado todas las raciones y la cocina estaba cerrada, era una tarde tranquila del año 2022.*

El ambiente en la cocina era tenso, el equipo del proyecto había propuesto la integración de algunos platos venezolanos en el menú diario, con el propósito de que los beneficiarios se sintieran acogidos, pero las respuestas de las socias iban entre evasivas y a la defensiva. "Aquí se cocina comida peruana, joven. Si quieren comer es lo que hay, además no sabemos prepararlas", respondió una socia encargada de las preparaciones diarias, defendiéndose ante lo que percibía como una imposición y trabajo adicional.

El rechazo era bidireccional: la población migrante se quejaba de algunos platos por exceso de aderezo, sabores distintos o la utilización de ingredientes como las vísceras, que no eran parte de su costumbre culinaria. La cocina lejos de ser un espacio neutral de solidaridad operaba como una frontera cultural.

La solución llego de la mano con la interculturalidad, no con órdenes, sino mediante la empatía. Se impartieron talleres de sensibilización donde no solo hablábamos de la comida, también abarcábamos temas de movilidad humana, infancia y protección. Todo esto busco humanizar al "otro" frente a las socias de la cocina, logrando minimizar su resistencia a implementar otras preparaciones en su menú. Entre otros talleres también fue de importancia la capacitación en cocina de recetas peruanas y venezolanas a las socias de los comedores.

Finalmente, mediante este proceso de negociación las socias aceptaron la implementación de platos venezolanos, como el Pabellón Criollo, usando los ingredientes que tenían disponibles en el mercado. Este ejercicio fue clave para iniciar esta iniciativa del manual de cocina fusión, comenzó con las socias de los comedores populares y se extendió a toda la población beneficiaria.

4.3.2 El recetario como pasaporte culinario

Ya en la cuarta fase del Proyecto, corría febrero del 2024, en pleno calor del verano costero. Nos instalamos en un amplio comedor popular ubicado en las inmediaciones de una iglesia entre los distritos limeños de Comas y Los Olivos.

La convocatoria para la capacitación nutricional había sido masiva, con hasta cien núcleos familiares citados. Situación que obligaba a dividir la jornada en tres turnos. El primero a las nueve de la mañana, el segundo a las once y el tercero a la una de la tarde, para empezar con el taller mínimo debíamos tener 30 participantes ubicados asimétricamente entre sí. El espacio estaba repleto, madres con bebés en brazos, padres calmando a sus hijos pequeños. La actitud inicial de los asistentes era de escucha por compromiso, donde las madres venezolanas intentaban prestar atención a las indicaciones técnicas sobre alimentación.

Sin embargo, la atmosfera del taller cambiaba cuando de las cajas sacamos los "manuales de cocina fusión", que eran cuadernillos impresos a color con diseño llamativos. Las madres prestaron atención y empezaron a revisar detalladamente las recetas, que era distribuidas según la edad del menor hijo o si era madre gestante. Recuerdo claramente que una de las participantes entre murmullos le indicaba a su compatriota: "Almuerzo para niños de 2 a 5 años", mira la página 5, Arepas de Auyama, sin ocultar su sorpresa al encontrar recetas venezolanas e ingredientes tal cual lo conocen en su país de origen, con su equivalente en el mercado peruano. De está forma la facilitadora encargada mencionó diversos platos que integraban sabores venezolanos con los peruanos, dando como fruto algunos platos fusión, y por otro lado los clásicos platos venezolanos, balanceados y con la terminología adecuada para que los ingredientes sean de fácil acceso.

Tal como este ejemplo, en una sola sesión hubo varios comentarios sobre el reconocimiento de los platos e ingredientes de la gastronomía venezolana. En momentos como estos el recetario demostró ser un artefacto de legitimación, al compartir estos conocimientos junto a los logos de los donantes y nombre del proyecto, indica que sus palabras (lechosa, remolacha, cambur, etc.), sus platos y recetas impresas son validados y elevados a la categoría de reconocimiento institucional. El respeto al léxico de la población que se atendía.

4.3.3 El mousse de la discordia y el carisma como puente

Varios meses después de la experiencia de la segunda viñeta, a la teoría de los manuales de cocina fusión le toco enfrentar a la práctica mediante una receta muy conocida y difundida en casos de anemia: el mousse de sangrecita. Esta intervención ocurrió en el patio de una parroquia ubicada en Villa El Salvador, con un amplio patio utilizado para todo tipo de ferias para la población migrante y de acogida.

Como era ya costumbre en las sesiones demostrativas, se presentó a la "sangrecita" de pollo ya elaborada, camuflada en un mousse que aparentaba ser de chocolate. La estrategia técnica es el engaño benevolente del sabor fuerte del hierro camuflado con el plátano y el jugo de la naranja para asegurar su ingesta. La degustación a las madres fue directa, sin mucha explicación de sus ingredientes, solo mencionamos que eran recetas sumamente fáciles de preparar y necesarias para sus hijos. El sabor fue aceptado inicialmente por los presentes, con algo de duda sobre los ingredientes que contenía.

El conflicto asomó al revelar los ingredientes. Cuando la nutricionista explicó que el ingrediente principal era la sangre cocida de pollo la atmosfera y rostro de los presentes cambió drásticamente. Una madre presente aparto el plato con un gesto notorio de asco. "Eso es sucio, se bota con las vísceras al lavar el pollo", comentó otra asistente. La lógica nutricional (hierro) estaba chocando con la barrera cultural (es desecho).

Esta situación era común en las sesiones demostrativas al buscar integrar a la sangrecita al hábito alimenticio de las familias migrantes, para mitigar esto se buscó cambiar la estrategia, contratar a un chef venezolano.

Cuando se desarrolló otra sesión el chef era el encargado de hacer la sesión demostrativa. En primera instancia se presentaba, como un migrante más que salió de su país en búsqueda de mejorar la calidad de vida de su familia, detallaba su proceso migratorio, los retos que enfrentó en el Perú al llegar y buscar adaptarse. Mencionaba su gusto adquirido por la comida peruana y el potencial que había al fusionar recetas e ingredientes. En todo momento entablaba conexión con las familias presentes, usando

herramientas identitarias y apelando a la nostalgia. Se paró frente a todas las asistentes invitando a que hagan la degustación del mousse de sangrecita.

Ante las dudas de algunas madres argumentó "¿Ustedes creerían que yo les daría algo malo?" El chef comió una gran porción del mousse disfrutándolo exageradamente.

Posteriormente indicó el ingrediente principal de este mousse, señalando la importancia nutricional que tiene y el sabor agradable del mismo, que no era pretexto para no beneficiar a nuestros hijos con todos los beneficios que contiene. "Esto no sabe a sangre, sabe a cariño", argumento ampliamente usado.

Las madres probaron convencidas de los beneficios, sin tantas quejas y con mayor apertura a platos nuevos. El mousse era el mismo químicamente, la mediación identitaria del chef venezolano transformó el "ingrediente impuro" a "estrategia de supervivencia"

4.3.4 Sabores sin fronteras: La fusión como estrategia de supervivencia

Hacia el último bimestre del año, un sábado de noviembre de 2023, nos encontrábamos en el patio central de una parroquia en Villa El Salvador, en la feria de cierre del concurso "Sabores sin Fronteras". Aquí había un estrado decorado, jurados expertos y, brillando bajo el sol, los premios: cocinas a gas de cuatro hornillas, hornos microondas y licuadoras empacadas en cajas nuevas y canastas con víveres bastante generosas.

Para ser partícipe de este concurso era necesario cumplir con los requisitos de ser madres gestantes o con niños en riesgo nutricional, que hayan recibido acompañamientos mediante las visitas domiciliarias, haber asistido a las tres jornadas del componente nutrición y postularse con ideas innovadoras de recetas fusión con los aportes nutricionales necesarios, según lo enseñado en los talleres. Se postularon más de cuarenta madres en búsqueda de los sustanciosos premios, quedando como finalistas solo diez, por cumplir con los criterios de selección comentados.

La atención del jurado se enfocó en la finalista Andreina, que se encontraba ajustando la llama de su cocina portátil mientras su hijo pequeño, diagnosticado con bajo peso, la observaba. Andreina presentó su plato de concurso: "Arroz a la jardinera estilo

venezolano con hígado encebollado". Su propuesta no era una simple mezcla estética; era una respuesta funcional a un problema doméstico urgente.

—Me inspiré en mi mamá y en mi hijo —explicó al jurado mientras servía el plato humeante—. Asegurando que esta receta fue posible gracias a los conocimientos aprendidos en las charlas ofrecidas por el equipo técnico en los distintos momentos nutricionales, las visitas domiciliarias que tuvo y en parte el recetario integrado compartido.

Su innovación consistió en usar el arroz preparado con técnica venezolana estricta utilizando un sofrito de ajo y cebolla, y coloreado con onoto/achiote como una "base segura" y familiar. Sobre esa cama de arroz rojizo, colocó el hígado encebollado (preparado con técnica peruana de maceración con distintas especias (ají especial, ají amarillo, vinagre, etc.) para suavizar el sabor metálico. Cuando anunciaron su primer puesto, Andreina subió al escenario y abrazó la cocina a gas que ganó como si fuera un salvavidas.

"Ahora sí podré cocinar menestras y guisos largos, porque la cocinita que tengo le falta potencia", confesó. En ese momento, los beneficios de la comida fusión se hicieron tangibles: no solo resolvió el problema nutricional de su hijo (que comió el hígado gracias al arroz), sino que amortiguo un problema económico de su hogar (receta económica).

4.4 Racionalidades en conflicto, refugio y poder

El análisis de las experiencias sistematizadas en las viñetas etnográficas – desde la tensión inicial en los comedores populares hasta la celebración de la comida fusión – requiere un marco conceptual que transcienda la mirada médica. Queda evidenciado que la alimentación en contextos migratorios no puede reducirse a una tabla de conversiones calóricas o ingesta de alimentos, sino es un “hecho social total” (Mauss, 1925) donde hay conflictos entre jerarquías, pertenencias y estrategias de supervivencia. A continuación, se discutirá los hallazgos etnográficos en torno a tres ejes de análisis, articulando poder, identidad y racionalidad económica.

4.4.1 La cocina como territorio político: El conflicto culinario

La escena de tensión narrada en la primera viñeta etnográfica *el origen del recetario* ejemplifica la falta de neutralidad existente en la cocina y resalta su dimensión política. En primera instancia, las socias cocineras de los comedores populares expresaron resistencia a la cocina venezolana indicando que *"aquí se cocina peruano"*, lo que evidencia cómo, bajo la premisa del gusto, se ejerce una forma de defensa y afirmación de soberanía culinaria. Sidney Mintz (2003) nos señala que la alimentación está intrínsicamente relacionada al poder y la exclusión: *"Lo que la gente come expresa quiénes son y a qué grupo pertenecen [...] Pero la comida también es un instrumento de poder. Quien controla el sistema alimentario controla, en última instancia, la libertad de los otros" (p. 34).*

En el ecosistema del comedor popular las socias peruanas ejercen poder mediante la administración del cucharon, definiendo el menú diario. El intento de implementar recetas ajenas fue percibido como una amenaza ante su territorio de dominio. Sin embargo, esta demostración de nacionalismo culinario no es algo hermético y libre de cambios. Al poner a dialogar a Mintz (2003) con la perspectiva de Andrea Solans (2014) nos permite entender que las recetas venezolanas en los comedores populares funcionan como una zona de contacto tensa pero abierta al cambio.

Solans (2014) nos indica que las mujeres migrantes no reproducen sus tradiciones sin un sentido cultural, sino que debe someter su identidad a las restricciones de su entorno. Están en una constante negociación entre su identidad cultural y la realidad material disponible. *"Las mujeres migrantes intentan reproducir las preparaciones culinarias de su país de origen [...] en un proceso de negociación constante entre el deseo y la posibilidad" (p. 132).*

Bajo estas premisas, el recetario integrador funcionó como una herramienta de negociación política, transmutando la frontera excluyente de la cocina (defensa territorial comentada por Mintz) a un espacio de posibilidad de inclusión (propuesta por Solans). Este documento físico le dio legitimidad al deseo venezolano dentro de la posibilidad peruana, logrando que la identidad del migrante no sea considerando como un intruso no deseado y acceda ser parte del menú oficial.

4.4.2 La fricción de racionalidades: Utilidad biológica vs Significado Cultural

El rechazo inicial a la sangrecita grafica dramáticamente el choque entre lo que Marshall Sahlins (1976) llama “razón práctica” y la “razón cultural”. Para el equipo técnico de nutricionistas la sangrecita era la solución práctica y lógica, en primera instancia, ante la anemia en niños, gracias a su concentración de hierro y bajo costo. Sin embargo, para las madres venezolanas este alimento era irracional dentro de sus concepciones, debido a la carga simbólica enfocada en impureza y desecho. Sahlins (1976) argumenta que la utilidad biológica no existe fuera de la cultura: *"La producción de bienes materiales es también la producción de significados culturales [...] No es que las necesidades materiales no existan, sino que son satisfechas según una lógica cultural específica" (p. 183).*

Bajo esta premisa ningún argumento médico sobre la anemia será suficiente si no se logra primero reconfigurar el significado simbólico del alimento. La necesidad material del hierro no predomina ante el tabú mencionado.

Esta aguda tensión es explicada mediante la teoría de la “Paradoja del Omnívoro” planteada por el sociólogo Claude Fischler (1995), donde el humano se enfrenta a la dialéctica entre la necesidad de variedad (neofilia) y el miedo a lo desconocido (neofobia). Frente a la necesidad de alimentación el omnívoro experimenta la preocupación de ingerir un alimento que lo nutrirá o enfermará.

En el caso de la sangrecita, la neofobia asume un papel de defensa biológica y cultural ante lo desconocido. Bajo principio de incorporación que estamos sometidos los humanos — entendiéndose como la creencia de que nos convertimos en lo que comemos —, la ingesta de alimentos desconocidos que son percibidos como ajeno, sucio o peligroso causan un rechazo casi natural, más allá de un mal sabor. Así Fischler (1995) *"Incorporar un alimento es, tanto en el plano real como en el imaginario, incorporar sus propiedades a sí mismo [...] De ahí la angustia que suscita la absorción de alimentos desconocidos" (p. 67).*

De ello se desprende que sangrecita no era un elemento neutro para las madres venezolanas al estar asociada culturalmente como desecho o impureza, sino que consumirlo implicaba contaminarse de manera simbólica a sí mismas y a sus hijos. El

asco y rechazo descrito en la viñeta etnográfica no es un capricho, sino responde a la manifestación sintomática de la paradoja entre ser un alimento que nutre o enferma.

Ahora bien, la intervención del chef venezolano fue exitosa teóricamente porque resolvió esta paradoja. Al comer la sangrecita frente al grupo, validarla desde su identidad compartida acompañado de su carisma y dominio de la sesión demostrativa, transformo el estatus de este alimento, paso de ser un objeto desconocido y amenazante a un alimento culturalmente reconocido y seguro. El chef no apelo a la racionalidad médica solamente, sino que desactivo la neofobia mediante la confianza ritual, que resignificó el alimento y abrió un espacio de negociación cultural.

4.4.3 La comida como refugio y la economía de la escasez

Para finalizar, la fusión culinaria descrita en el concurso no debe entenderse solo como un proceso de adaptación gastronómica o creatividad culinaria, sino como una estrategia multidimensional (simbólica/identitaria, material/económica y biológica/médica) de supervivencia. Liliana León Moreno (2017) define el apego a los sabores propios como un mecanismo de resistencia ante la pérdida de identidad que causa el exilio.

> *La nostalgia del paladar se vive cuando el inmigrante extraña los sabores y los platos que cotidianamente consumía en su país de origen [...] esta extrañeza por la alimentación resulta ser una tensión directamente ligada a la identidad del inmigrante (León Moreno, 2017, p. 12).*

La preparación de Andreina del arroz con onoto (achiote) o la arepa cumplen la función de anclajes emocionales; sin embargo, en contextos de precariedad y pobreza, la supervivencia no solo es simbólica, sino material. Así, la nostalgia para el migrante tiene un costo. Esto es bien argumentado por Patricia Aguirre (2017), donde explica que las elecciones alimentarias de los pobres no son elecciones libres, sino estrategias para maximizar la energía a bajo costo económico debido al contexto de escasez.*"Los pobres no comen lo que quieren, ni lo que saben, sino lo que pueden. Su estrategia de supervivencia consiste en maximizar la energía a bajo costo" (p. 88).*

Para ejemplificar ello, la fusión culinaria de la madre venezolana ganadora del concurso opera bajo esta lógica: está en búsqueda de recuperar su identidad (dimensión

simbólica) al usar técnicas culinarias venezolanas y a su vez, minimiza la problemática de la escasez (dimensión económica) al utilizar un recurso económico como el hígado. De esta forma, el plato fusión que preparó la participante se convirtió en un recurso culinario capaz de negociar la tensión multidimensional entre identidad y economía.

4.5 Conclusiones

En análisis de este capítulo concluye en que la intervención nutricional en contexto de movilidad humana o emergencia no puede reducirse a la transferencia de insumos alimenticios o dinero en efectivo, sino debe ser entendido como un complejo proceso de negociación cultural. El objetivo técnico del componente nutricional del proyecto era combatir la anemia y la desnutrición infantil mediante el consumo de hierro, sin embargo, la experiencia evidenció que la eficacia de las intervenciones dependía de la aceptabilidad simbólica que otorgaban los beneficiarios a los alimentos.

Tal es así que las fricciones descritas en las viñetas etnográficas —la resistencia territorial en los comedores o el rechazo a la sangrecita— evidencian los postulados de Mintz (2003) y Sahlins (1976): la alimentación es un campo de poder y significado que prevalece sobre la utilidad práctica o biológica. Estas reacciones no respondieron a caprichos ni a ignorancia por parte de las personas beneficiarias, sino a la imposición de una racionalidad técnica que, en un inicio, no consideró la neofobia que describe Fischler (1995). Dicho rechazo opera como un mecanismo de defensa identitaria frente a insumos percibidos simbólicamente como contaminantes o impuros.

Por otro lado, la sistematización de las estrategias utilizadas —los "manuales de cocina fusión", la mediación del chef venezolano y los concursos de cocina— muestran que la cultura no es estática, sino una zona de contacto dinámico como menciona Solans (2014). La intervención tuvo éxito cuando paso a traducir la norma técnica nutricional al lenguaje del gusto venezolano. La incorporación de estos ingredientes ajenos se logró en el momento que cambió su significado simbólico mediante la confianza y la familiaridad.

Por último, las prácticas desarrolladas en el marco de la fusión culinaria en el concurso de cocina de cierre, sistematiza la multidimensionalidad de la supervivencia del migrante. Por un lado, tenemos a la nostalgia (León Moreno, 2017) como un refugio emocional, y por otro obedecen a una racionalidad económica ante la escasez (Aguirre,

2017). De esta manera, se concluye que el éxito del componente nutricional se debió a la comprensión de que el migrante no solo busca saciar su hambre (biológico) sino también validar su identidad social a través de lo que come; lo que se logró consolidar con la integración de las recetas venezolanas dio legitimidad a la identidad venezolana en su lugar de acogida.

5 Capítulo III: Reflexividad, interseccionalidad y la humanización de la praxis humanitaria

5.1 Introducción

Si los capítulos anteriores analizaron las herramientas burocráticas y las barreras culturales, esta última parte se enfoca en dos dimensiones normalmente invisibilizadas en los informes técnicos: la subjetividad del trabajador humanitario y la logística de una intervención desde una perspectiva interseccional. La antropología no puede limitarse a ser solo un observador, el trabajo de campo en contextos de emergencia implica poner el cuerpo, la mente y la ética en primera línea ante el sufrimiento ajeno.

Este capítulo tiene un doble propósito: la crítica y el pragmatismo. En primer lugar, se analizan el impacto del trabajo emocional en el equipo operativo – explicado en parte, en el capítulo I – abordando sus consecuencias, como la "fatiga o estrés por compasión" y el surgimiento de la automatización burocrática como mecanismo de defensa. En segundo lugar, se plantean ajustes metodológicos concretos para minimizar la exclusión logística. Sostengo que la rigidez de las planificaciones —como los horarios de oficina y la ubicación de los puntos de atención en lugares alejados— puede resultar profundamente contraproducente, pues pasa por alto la pobreza económica y de tiempo que caracteriza a la población migrante.

Dicho esto, a partir de la sistematización de mi experiencia directa argumento que la calidad de la ayuda no debe medirse únicamente por la cantidad de ayudas entregadas o metas alcanzadas, sino en la dignidad del vínculo establecido en las interacciones con los beneficiarios. Gestos aparentemente menores por su simplicidad como ofrecer un vaso con agua o validar el esfuerzo de traslado no deben tratarse solo como gestos de cortesía, sino como tecnologías de humanización fundamentales para romper la asimetría estructural entre quien da y quien recibe.

5.2 Contra la mecanización del sufrimiento: Sustento de la experiencia

En mi trayectoria dentro del sector humanitario identifiqué un riesgo común dentro de los equipos operativos: la mecanización del trabajo. Ante la presión por cumplir las metas numéricas individuales (100 núcleos familiares al mes y los procesos que implica) y la exposición constante a narrativas traumáticas, muchos promotores desarrollan una

cáscara de insensibilidad como mecanismo de protección. El beneficiario corre el riesgo de ser una persona con una historia a convertirse en un caso que debe encajar según los perfiles solicitados (Matriz de Vulnerabilidad).

Esta mecanización es una respuesta defensiva al "estrés por compasión" y tiene un costo elevado: la revictimización del usuario y la pérdida de la calidad en la data recolectada. Dentro de mi práctica profesional adopté conscientemente el protocolo personal de dar un "trato digno", con gestos sencillos, pero sumamente eficaces. Antes de empezar la evaluación en la computadora saludaba de manera alegre y educada, mirando fijamente a los ojos y preguntando genuinamente ¿cómo estuvo el viaje hasta acá? ¿había tráfico?, si notaba algún signo de agotamiento ofrecía un vaso con agua o facilitaba a los niños plumones y dibujos para colorear. Gracias a estos gestos de cortesía se creaba una atmosfera de confianza y seguridad, siempre recordando al beneficiario que *"no había respuestas buenas ni malas, que sea sincero que estamos para ayudarlos*".

5.3 Viñetas etnográficas: Barreras logísticas y ética del cuidado

5.3.1 "Si voy a la charla, hoy no comemos"

Dentro de la planificación operativa normalmente trabajamos bajo la premisa de que el beneficiario dispone de tiempo libre suficiente y recursos para movilizarse a las jornadas en campo, dentro de los horarios y días laborales que cumplimos los trabajadores humanitarios. Esta ceguera logística voluntaria es confrontada ante la realidad de casos de alta vulnerabilidad como el de Yoselyn.

Yoselyn cumplía con un perfil específico: madre soltera, migrante y se notaba visualmente que estaba gestando, llego a la parroquia donde estábamos desarrollando las entrevistas con una mochila llena de mercadería en compañía de sus dos hijos pequeños (3 y 5 años). Su lugar de trabajo era el semáforo de una avenida bastante transitada, donde se dedicaba a la venta ambulatoria de golosinas bajo la luz roja. En el momento que se le notificó que debía asistir nuevamente al día siguiente para su entrega de tarjeta y sesión nutricional, hizo notar rápidamente su molestia. "Joven para poder venir hoy tuve que salir a vender tempranito y pedirme prestado a mi vecina, ahorita

saliendo debo seguir vendiendo para llegar poder a casa y comer" — confesó, bastante preocupada—"si voy mañana a la charla hoy no comemos".

Esta experiencia identificó una compleja red de vulnerabilidades. Yoselyn sufría de pobreza monetaria y de tiempo. Su condición de madre cuidadora (sin red de apoyo), trabajadora informal y migrante (sin capital social), la situaba en una situación de vulnerabilidad compleja. El sistema burocrático exige la presencialidad del núcleo familiar en una de las entrevistas para recibir las ayudas, haciendo paradójicamente que el beneficiario se empobrezca más para ser evaluado.

5.3.2 El vaso con agua y el papel: Resistencia ante la mecanización

Recuerdo con bastante claridad esas mañanas de febrero en el distrito limeño de Carabayllo, donde se vivía una atmósfera algo hostil. El local comunal donde operábamos era lo suficientemente amplio para el aforo exigido (200 familias aproximadamente), un espacio con techos altos de calamina que cumplían la función de amplificador térmico, donde se respiraba el bochorno en todo momento. Esto volvía ansioso a los asistentes y amplificaba el llanto de los bebés. Esta saturación de sentidos amenazaba en todo momento mi estabilidad emocional, situaciones donde desconectar mi empatía y trabajar en piloto automático era una tentación real, como mecanismo de defensa, tal como lo había visto en otros colegas saturados por la carga laboral.

El pesar de muchas familias era evidente al caminar seis cuadras largas desde el paradero bajo el sol intenso hacia el local comunal, además de la carga emocional ante la incógnita de saber si calificaran o no para recibir la ayuda económica. En este escenario la mesa de entrevista se sentía por momentos como un estrado judicial, evidenciando la verticalidad entre el temor de la familia beneficiaria y el promotor listo para entrevistarlos. Era justamente la imagen de juez distante que buscaba eliminar ante la inercia de reducir el sufrimiento de la gente a datos cuantificables.

Para difuminar los límites de la verticalidad y resistirme a mi propia insensibilidad adopté ciertas medidas que denominé en la práctica "el protocolo de dignidad". Antes de solicitar cualquier documento daba una cálida bienvenida y preguntaba ¿qué tal la ruta hacía aquí? ¿había tráfico?, si el participante se disculpaba por la tardanza ¡lo importante es que llegaste y están todos bien!, además les servía un

vaso con agua fresca y se lo extendía a la madre, invitando a la familia a tomar asiento y simultáneamente alcanzado hojas en blanco y lapiceros a los niños para que calmaran el llanto por aburrimiento.

Estos gestos domésticos transformaban el espacio. El vaso con agua —acompañado del diálogo cálido y despreocupado— operaban como un mecanismo de horizontalidad, enviando un mensaje claro de priorizar su bienestar físico para pasar la evaluación. La tensión ante el promotor como juez y administrador de la exclusión se disolvía, generando confianza y acogida. Este pequeño ritual me servía de ancla para tener presente mi humanidad, impidiendo que la rutina y el estrés mecanizaran mi atención.

5.4 Desarrollo teórico y propuestas metodológicas

La sistematización de las experiencias expuestas sobre las barreras logísticas para asistir a las jornadas y la tensión emocional del equipo operativo necesita un marco teórico que ayude a explicar las fricciones encontradas, articulando teoría sobre la interseccionalidad y la psicología del trauma o estrés surgido en labores humanitarias. Sin limitarnos a los análisis teóricos también se realizan propuestas metodológicas para desarrollar jornadas comunitarias más flexibles y amigables para el beneficiario, resaltando la importancia de mantener su dignidad.

5.4.1 La interseccionalidad como fusión de vulnerabilidades

Para entender mejor por qué la rigidez horaria y la obligatoriedad de la presencialidad en las entrevistas resultó ser un mecanismo de exclusión para la madre venezolana, es necesario entender que sus vulnerabilidades están profundamente relacionadas, sin ser independientes (mujer/migrante/pobre). Para explicarlo mejor usaremos la perspectiva de la antropóloga Mara Viveros Vigoya (2016) quien propone entender la interseccionalidad como el cruce o la imbricación de las relaciones de poder:

> *"La interseccionalidad [es] la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder [...] No se trata de una suma de desigualdades, sino de cómo estas se co-construyen mutuamente" (p.2)*

Utilizando esta conceptualización, la escasez de tiempo de Yoselyn no solo es una suma de vulnerabilidades, sino algo nuevo proveniente de la fusión de sus condiciones.

Su género (qué exige el cuidado no remunerado) no actúa solo, sino está fusionado con su estatus migratoria (falta de apoyo o red familiar que la obliga a llevar a sus hijos al trabajo) y con su clase (situación de trabajo informal). El sistema humanitario queda expuesto ante la contradicción de buscar atender la carencia alimentaria, pasando por alto la carga de cuidados y la inestabilidad laboral. La teoría de Viveros muestra que estas dimensiones son indisociables, de modo que cualquier intervención que requiera presencialidad sin medidas de accesibilidad, como la flexibilidad horaria, termina reproduciendo la desigualdad.

- Propuesta metodológica: Los proyectos en su parte operativa deben fomentar una flexibilidad amplia. Los lugares de entrevista deben situarse en zonas de mayor densidad demográfica (sea por residencia o trabajo) y en horarios flexibles que permita valorar el tiempo como un recurso que escasea en mujeres jefa del hogar. El horario de oficina (9:00 am a 5:00 pm) es un privilegio de clase que no concuerda siempre con la población migrante. Los proyectos deben contemplar distintos turnos rotativos, atención fin de semana y la máxima flexibilidad en torno al horario de llegar de algunos beneficiarios, según la necesidad.

5.4.2 La fatiga por compasión, el costo de la empatía

El agotamiento emocional del equipo operativo no debe leerse solo como cansancio laboral, sino que debe entenderse desde la teoría de Charles Figley (1995), quien acuño el término “Fatiga por compasión”, explicada como una consecuencia inevitable ante la exposición empática al sufrimiento, y no debe entenderse como signo de debilidad profesional. *"La fatiga por compasión es el 'costo de cuidar' [...] Es el agotamiento emocional y físico profundo que puede resultar de trabajar día a día en un entorno de cuidados intensos" (p. 7).*

La empatía, indispensable para establecer un vínculo con quienes acompañamos, es también un arma de doble filo, pues funciona como un vector de contagio del trauma. Conectar emocionalmente con las preocupaciones de las familias migrantes lleva a que el promotor absorba residuos de ese sufrimiento y desarrolle cuadros sintomáticos de Estrés

Traumático Secundario. Figley (1995) lo plantea con claridad al señalar lo inevitable de este fenómeno:

> *La expectativa de que podemos sumergirnos en el sufrimiento y la pérdida diariamente y no ser tocados por ello es tan poco realista como esperar caminar sobre el agua sin mojarse (p. 2).*

El resultado ante esta saturación emocional es la mecanización del trabajo humanitario, desarrollado como medio defensivo que busca proteger la integridad psíquica. Figley indica que los síntomas de la fatiga por compasión coinciden en algunos puntos con los del estrés postraumático, específicamente en la evitación y el adormecimiento, como reacciones ante el dolor. El autor describe este cuadro clínico: *"La evitación de estímulos asociados con el trauma y el embotamiento [numbing] de la reactividad general (por ejemplo, esfuerzos para evitar pensamientos, sentimientos o conversaciones asociadas con el trauma)" (p. 8).*

Aquí es donde la teoría del autor explica lo vivido en campo sobre la mecanización del trabajo. El promotor apaga o limita su empatía refugiándose en la rigidez burocrática, no por falta de ética, sino como mecanismo de defensa inconsciente que busca bloquear la transmisión del dolor.

Para minimizar estas situaciones Figley propone que la responsabilidad no es solo de la resistencia individual del trabajador, sino depende también de estrategias institucionales como el debriefing (procesar la experiencia) para amortiguar la carga psicológica. Ello evidencia que el bienestar del personal no es un asunto individual, sino una condición estructural para la calidad de la intervención.

- Propuesta metodológica: Reconocer que los equipos operativos en el sector humanitario sufren de desgaste emocional y fatiga por compasión. Es necesario institucionalizar el cuidado del cuidador.
    1. Espacios de Drebriefing: Reuniones de cierre periódicas enfocadas en el desfogue emocional y evitar la mecanización.
    2. Supervisión clínica externa: Soporte psicológico independiente que permita al promotor espacios de validación de su desgaste como un riesgo laboral vigente.

5.4.3 El protocolo de dignidad, promoviendo la horizontalidad

Como bien indica la normativa internacional en la Carta Humanitaria del Manual Esfera (Asociación Esfera, 2018), se establece explícitamente el "derecho a vivir con dignidad" como el principio fundamental de toda intervención humanitaria, en la práctica operativa hay situaciones donde este mandato queda a discreción del funcionario y se reduce en la entrega de la ayuda.

Como respuesta operativa ante las situaciones descritas en la segunda viñeta, propongo la estandarización de algunas prácticas que denomino el protocolo de dignidad. Mi intención es que este instrumento no se limite solo a ser un manual de buena atención al usuario, sino que abarque más y sea definido como un conjunto de tecnologías de horizontalidad diseñadas con el fin de reducir la violencia simbólica surgida en las intervenciones humanitarias. Por ello, propongo la institucionalización del buen trato como un indicador de desempeño medible en torno a tres ejes en la propuesta metodológica:

1. Saludo y validación: Herramientas que buscan desactivar la verticalidad rompiendo la anonimización del proceso burocrático mediante el uso de saludos personalizados (mirando a los ojos y llamando por sus nombres) y la invitación a tomar asiento antes de solicitar documentación. Estos actos operan como rituales de nivelación entre el que busca ayuda y el que la administra, adicionando la escucha activa, permitiendo breves momentos de descarga emocional que humanice el vínculo.
2. Hospitalidad mínima: Garantizar estándares físicos mínimos de acogida, como puntos de hidratación, bancas donde esperar sentados y sombra en las colas de espera. Esto busca que el beneficiario tenga un alivio ante el estrés térmico y el agotamiento físico.
3. Contención lúdica: Adecuación de espacios para la infancia que está presente en jornadas. Desde el uso de materiales lúdicos como papel y lapicero, hasta la implementación de espacios amigables o lúdicos donde los menores puedan explorar su creatividad mediante el juego y la pintura. Esta estrategia permite reducir la contaminación acústica (llanto) y la concentración de la madre al

entregar información en las entrevistas, asegurando una mejor calidad de los datos recolectados.

La implementación institucional de este protocolo busca transformar la naturaleza de las jornadas de atención: que el beneficiario deje de atravesar un interrogatorio destinado a demostrar su pobreza para acreditar su elegibilidad y, en su lugar, encuentre una acogida respetuosa. Por ello, es requerida la eficacia de los proyectos, la cual no debe evaluarse únicamente por su capacidad de focalización o por las metas alcanzadas, sino también por su habilidad para desarrollar intervenciones que no vulneren la integridad moral de quienes solicitan ayuda.

5.5 Conclusiones

Se concluye en este capítulo que la logística humanitaria puede convertirse también en una fuente de exclusión si no se implementan medidas para mitigar sus efectos. La experiencia de la madre venezolana que afirmó: “si voy a la charla, ese día no como”, evidencia que la rigidez de los horarios, las fechas y la ubicación de los espacios atenta directamente contra la escasez de tiempo y recursos que enfrentan las mujeres migrantes. El análisis interseccional propuesto por Viveros Vigoya muestra que las vulnerabilidades de género, clase y estatus migratorio están profundamente entrelazadas, de modo que, si estas dimensiones no se consideran al diseñar la logística de las intervenciones, se corre el riesgo de perjudicar justamente a quienes se busca apoyar.

Otra conclusión del capítulo gira entorno a la calidad del vínculo humanitario, que depende de la salud emocional del equipo operativo (los promotores) y que la mecanización del trabajo no debe entenderse como una debilidad o falla moral del promotor, sino como una consecuencia inevitable ante la exposición constante al sufrimiento, llamado fatiga con compasión (Figley, 1995) y sus sintomatologías: la evitación y el adormecimiento psíquico, como defensas ante la saturación del trauma. Se resalta la necesidad de que las instituciones brinden espacios seguros para sus colaboradores en estos temas.

Finalmente, el protocolo de dignidad responde a la necesidad de incorporar herramientas de horizontalidad que humanicen la praxis humanitaria. Gestos sencillos como el saludo personalizado, hospitalidad mínima (agua y sombra) y la contención

lúdica infantil son propuestas que van en línea con los mandatos técnicos del Manuel Esfera. La eficiencia de un proyecto debe medirse también en torno a la protección de la dignidad del beneficiario y la salud mental de los trabajadores que los atiende, bajo estas premisas operativas los proyectos acceden a ser verdaderamente humanitarios.

6 Conclusiones generales

En síntesis, este trabajo exploró los distintos matices que emergen de mi experiencia profesional en el sector humanitario en Lima, financiado por la cooperación internacional. En primer lugar, se analizó el componente de cash transfer, mostrando cómo las herramientas de focalización y el rol del promotor como agente operativo configuran dilemas éticos y producen fronteras de inclusión y exclusión. En segundo lugar, se examinó el componente nutricional, destacando el aporte de la antropología para reconocer las prácticas culturales, negociar con ellas y promover metodologías con verdadera aceptación entre los beneficiarios. Finalmente, se desarrollaron reflexiones y pautas metodológicas orientadas a no perder la sensibilidad frente al sufrimiento, a reducir la exclusión logística y a garantizar un trato digno y humanizado en cada interacción.

En primera instancia quedó demostrado que las herramientas o tecnologías de focalización (Matriz de Vulnerabilidad y duplicidad CBI) utilizadas por las organizaciones humanitarias no son instrumentos neutrales, tiene una función de vital importancia dentro de las políticas del proyecto, determinar quién recibe la ayuda y quién no, bajo criterios de exclusión bastante claros, dándole mayor prioridad o puntaje (en una escala cuantificable) a determinadas vulnerabilidades: número de hijos en primera infancia, gestantes, madres solteras, etc. Estas herramientas de discriminación operan bajo la lógica de la racionalidad burocrática, sustentada en la premisa de lograr una distribución óptima de los recursos limitados y de alcanzar al mayor número posible de beneficiarios. Sin embargo, este sistema despolitiza el sufrimiento y convierte las vulnerabilidades en categorías cuantificables, haciéndolas legibles y manejables ante la burocracia.

El promotor como agente operativo, que está en primera línea cara a cara en cada intervención en campo y asume el rol de aplicador de las herramientas de focalización y de verdugo al dar los resultados, queda atrapado en un dilema ético. Como administrador de la exclusión queda expuesto a distintos dilemas al querer ayudar en casos donde las vulnerabilidades de las familias evaluadas son claras, pero queda limitado por los procesos burocráticos, que cambian el estatus de solicitante de ayuda a beneficiario.

La segunda parte abarca otro componente desarrollado dentro del sector humanitario, pasamos de la experiencia en cash transfer al apartado nutricional. Bajo el análisis de

distintas viñetas etnográficas se evidencia la importancia de tener en consideración en todas las fases de los proyectos (planificación, ejecución operativa y cierre) las diferencias culturales de los beneficiarios que atendemos y se dan como ejemplos específicos la fricción originada entre la racionalidad técnica (nutricional/médico) y la racionalidad cultural de las familias venezolanas, detallando el caso de la sangrecita de pollo, un alimento culturalmente incompatible para los beneficiarios, y las soluciones que se dieron utilizando recursos culturales como la identidad, nostalgia y fusión cultural en la preparación de alimentos. El rechazo es entendido como un acto de resistencia y afirmación identitaria, y la comida como memoria y pertenencia.

En el último apartado está estructurado en reflexiones y recomendaciones dentro la praxis humanitaria: primero sobre los peligros de la automatización o mecanización del trabajo (pérdida de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno), originado como mecanismo de defensa por los promotores al ser expuestos a constantes narrativas traumáticas, también llamado fatiga por compasión, y las recomendaciones prácticas para minimizar estos riesgos, como la necesaria implementación de espacios a nivel institucional para hablar sobre estos temas acompañados por especialistas externos.

Para finalizar, el análisis de las viñetas etnográficas expuestas en este capítulo evidencia el complejo entramado de vulnerabilidades —desde una perspectiva interseccional— que enfrentan las familias para participar de manera presencial en las jornadas. A partir de ello, se plantearon recomendaciones orientadas a realizar ajustes metodológicos que permitan minimizar la exclusión logística. Aunque sencillas, estas propuestas resultan potentes: desarrollar las jornadas en lugares céntricos para los beneficiarios, incorporar flexibilidad horaria y establecer un protocolo institucional de dignidad que priorice el buen trato como un indicador medible y fundamental.

7 Reflexión antropológica general: Entre la formación académica y la realidad operativa

En líneas generales, la sistematización de estas experiencias profesionales me ha permitido acceder a una reflexión crítica sobre el rol del antropólogo más allá de las aulas universitarias. En el contexto de proyectos en torno al sector humanitario, mis funciones no se limitaron solo a tareas operativas, sino que exigió funciones adicionales: ser un intermediario entre racionalidades en conflicto.

En campo, como antropólogo estuve situado donde los saberes técnicos (normas nutricionales, indicadores de focalización, etc.) y los saberes culturales de la población beneficiaria (identidad alimentaria, sufrimiento como migrante) entraban en constante fricción. Mi responsabilidad – más allá de lo determinado por un contrato laboral – fue la traducción de la norma fría y técnica de la institución, a un lenguaje que respete la dignidad del beneficiario; además traducir la compleja realidad del migrante a información que pueda ser procesada por el sistema (cuantificable) sin violentarla. Sin este tipo de intervenciones, los proyectos sufren el riesgo de reducir su carácter humanitario.

La capacidad de lectura crítica fue gracias a mi formación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la facultad de Ciencias Sociales. Debido a la Decana de América cuento con un apartado teórico robusto y sensibilidad política, cuestionando las estructuras de poder sin perder mi humanidad y luchando en contra de la desigualdad. Sin embargo, mis experiencias profesionales evidenciaron una brecha existente en la formación profesional: la distancia existente entre la academia y el mercado laboral.

Considero que la malla curricular estuvo enfocada en la formación de investigadores académicos, con alta rigurosidad en análisis teórico o tal vez en formar docentes, dejando vacíos en torno a la antropología aplicada y la gestión pública o privada. La transición de las aulas universitarias hacía el mercado laboral, siendo en mi caso el mundo de las ONG y la cooperación internacional, hubo un choque violento de realidad: el antropólogo debe autoformarse en herramientas de gestión de proyectos, manejo administrativo y logística.

Para concluir, es de suma importancia reconocer que no todos los antropólogos estamos destinados a la investigación pura, por experiencia propia y contrastada con

colegas, hay una gran mayoría que ejerce la disciplina en gestión social, consultorías o proyectos de desarrollo. Aplaudo la iniciativa de fomentar los cursos de Trabajos de Suficiencia Profesional, con la rigurosidad académica que San Marcos representa, reivindicar la antropología desde la praxis es necesario. Mi experiencia demuestra que un profesional sanmarquino tiene la fortaleza del rigor teórico aprendido en las aulas, y esta debe complementarse con una visión que se enfoque también en la operatividad que nos sumerge el mundo laboral. Solo así podremos garantizar que el antropólogo realce su voz e importancia ante espacios dominados por ingenieros o administradores, garantizando procesos humanos y éticos, defendiendo la pertenencia sociocultural ante la estandarización técnica.

8 Bibliografía

Asociación Esfera. (2018). *El Manual Esfera: Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria (4.ª ed.)*. The Sphere Association. https://spherestandards.org/es/manual-2018/

Aguirre, P. (2017). *Ricos flacos y gordos pobres: La alimentación en crisis*. Clave Intelectual.

Fassin, D. (2003*). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia*. Cuadernos de Antropología Social,17,49-78.

Fassin, D. (2012). *Humanitarian reason: A moral history of the present.* University of California Press.

Figley, C. R. (Ed.). (1995). *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*. Brunner/Mazel.

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro: El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978) (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica

Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: Commercialization of human feeling.* University of California Press.

León Moreno, L. R. (2017). *Nostalgia del paladar. Identidad y prácticas alimentarias en tensión de los inmigrantes colombianos refugiados en Quito*. [Tesis de Maestría]. FLACSO Ecuador. https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/11488

Mauss, M. (1925). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas.*

Mintz, S. W. (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad: Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. Ediciones de la Reina.

Redfield, P. (2013*). Life in crisis: The ethical journey of Doctors without* Borders. University of California Press.

Sahlins, M. (1976). *Cultura y razón práctica*. Gedisa.

Scott, J. C. (2021). *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado*. (G. D. C. Cuevas Mesa, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Solans, A. M. (2014). *Alimentación y mujeres migrantes en Buenos Aires, Argentina: tradiciones, recreaciones y tensiones a la hora de comer.* Revista Colombiana de Antropología, 50(2), 119-139. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252014000200006

Ticktin, M. (2011). *Casualties of care: Immigration and the politics of humanitarianism in France.* University of California Press.

Viveros Vigoya, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista*, 52, 1–17. https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005